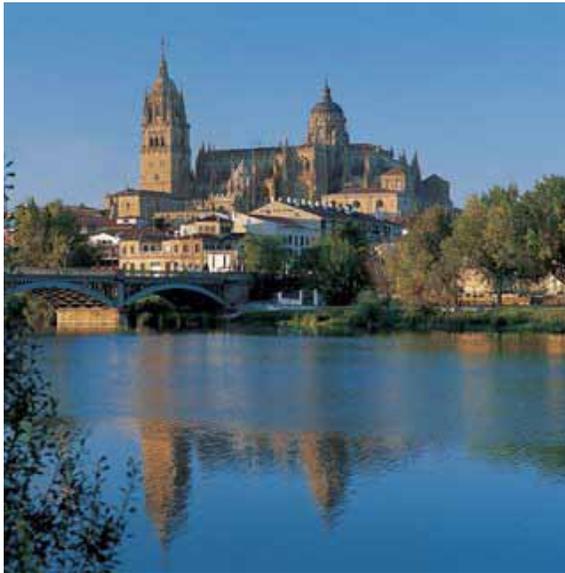


Restauraciones arquitectónicas en la Catedral de Salamanca

Por Valentín Berriochoa Sánchez-Moreno, arquitecto

INTRODUCCIÓN

La Catedral de Salamanca es el resultado de actuaciones que se iniciaron en el siglo XII y que continuaron fecundas hasta finales del siglo XVIII. Siete siglos de actividad creadora nos ofrecen el resultado admirable de una brillante arquitectura que refleja la evolución de criterios y técnicas constructivas correspondientes a etapas históricas muy diversas. La libertad creadora de sus distintos períodos hace de la Catedral un hermoso resumen de la historia de la arquitectura española en un período tan largo como brillante.



La catástrofe de la guerra de la independencia, que inicia el siglo XIX, provoca la interrupción de las obras, dejando los enjarjes de más ampliaciones previstas que ya no serán ejecutadas. El siglo es testigo de un proceso de paralización que culmina en la declaración de la catedral como Monumento Histórico-Artístico Nacional, por Real Orden del 17 de Junio de 1887 ⁽¹⁾, la cual viene acompañada de los preceptivos informes de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes. Estos informes son testimonio de la situación ruinosas en la que se encontraba el edificio, citándose el derrumbamiento de los corredores altos del cimborrio barroco y la

caída de un aluvión de piedras sobre las bóvedas de la iglesia.

Ante la precariedad del Cabildo para mantener las fábricas, se produce la tutela y ayuda del Estado, que atenderá la reparación de lo dañado. El edificio dejó de ser un organismo en crecimiento para ser interpretado, según el lenguaje de la época, como una antigüedad "digna de ser conservada" a la que se denomina "Monumento".

El siglo XX se inicia con un penoso tercio que desemboca en una guerra civil, período más propicio para la destrucción que para la conservación, y tras él un largo tiempo en el que las intervenciones fueron parciales y sin un programa integrador que las hiciera perdurables. Tras la guerra, el Estado actuó a través de los distintos organismos de su aparato administrativo. Se atendieron labores de conservación, con intervenciones puntuales, casi siempre dirigidas a la reparación urgente de deterioros en cubiertas y pudrición de estructuras de madera.

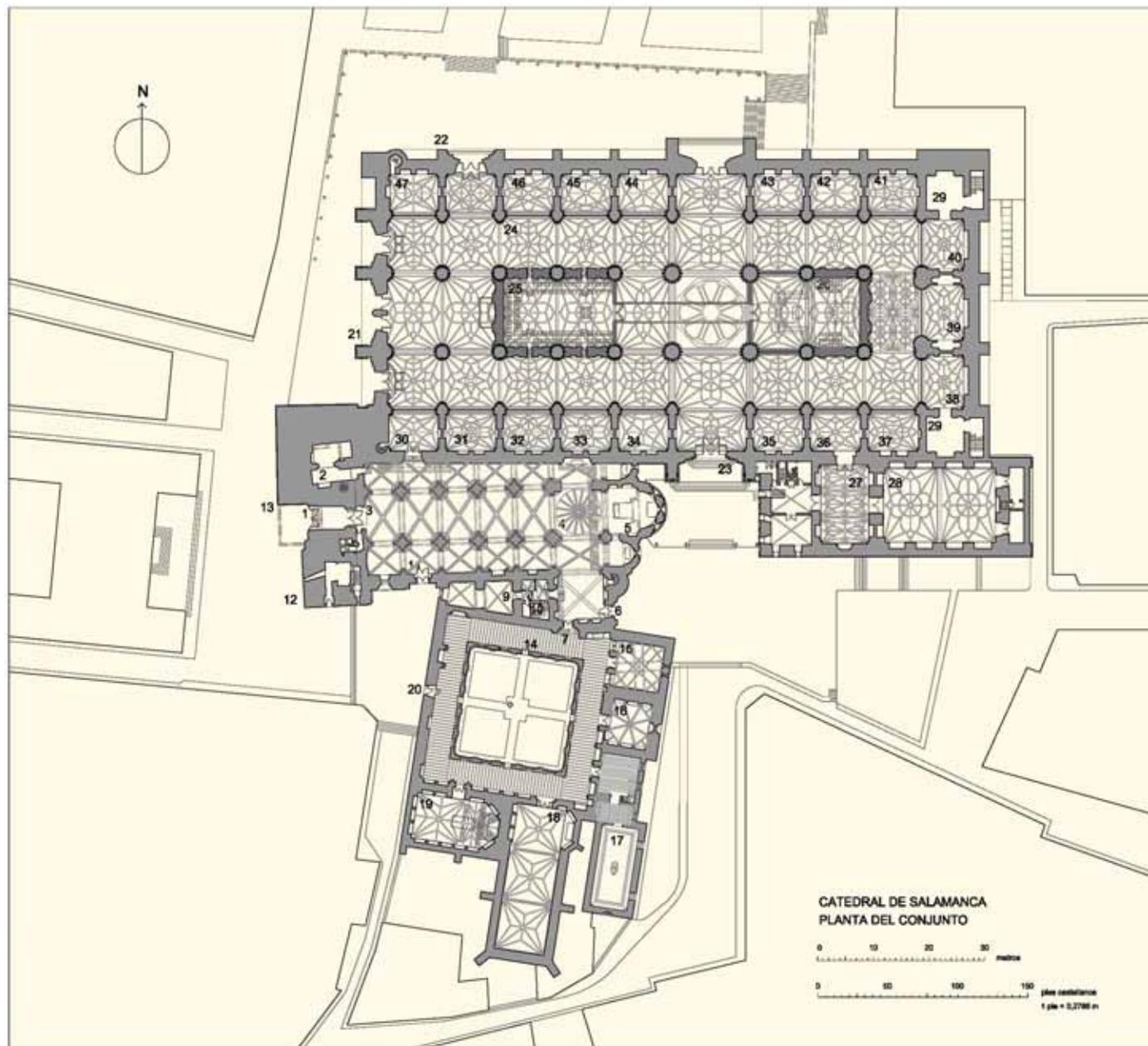
A partir de 1985 se produjo el traspaso de competencias en materia de patrimonio arquitectónico a la Junta de Castilla y León, de manera que administrativamente las labores de tutela y restauración del edificio pasaron a ser atendidas por la actual Consejería de Cultura y Turismo, a través de su Dirección General de Patrimonio.

La catedral se enfrenta al siglo XXI con la experiencia de largas centurias de aprendizaje arquitectónico, desde las etapas constructoras de los primeros tiempos hasta las restauraciones que se iniciaron muy tempranamente.



Si consultamos en el diccionario, el término "restauración" se define como la acción o efecto de restaurar. Consultado el término "restaurar" encontramos tres acepciones: a) *Recuperar o recobrar*; b) *Reparar, renovar o volver a poner algo en el estado o estimación que antes tenía*; c) *Reparar una pintura, escultura, edificio, etc., del deterioro que ha sufrido*. A pesar de la aparente inocuidad de la palabra, cuando se aplica a la intervención arquitectónica sobre edificios históricos, aflora un largo debate sobre el alcance y criterios en la intervención en el patrimonio.

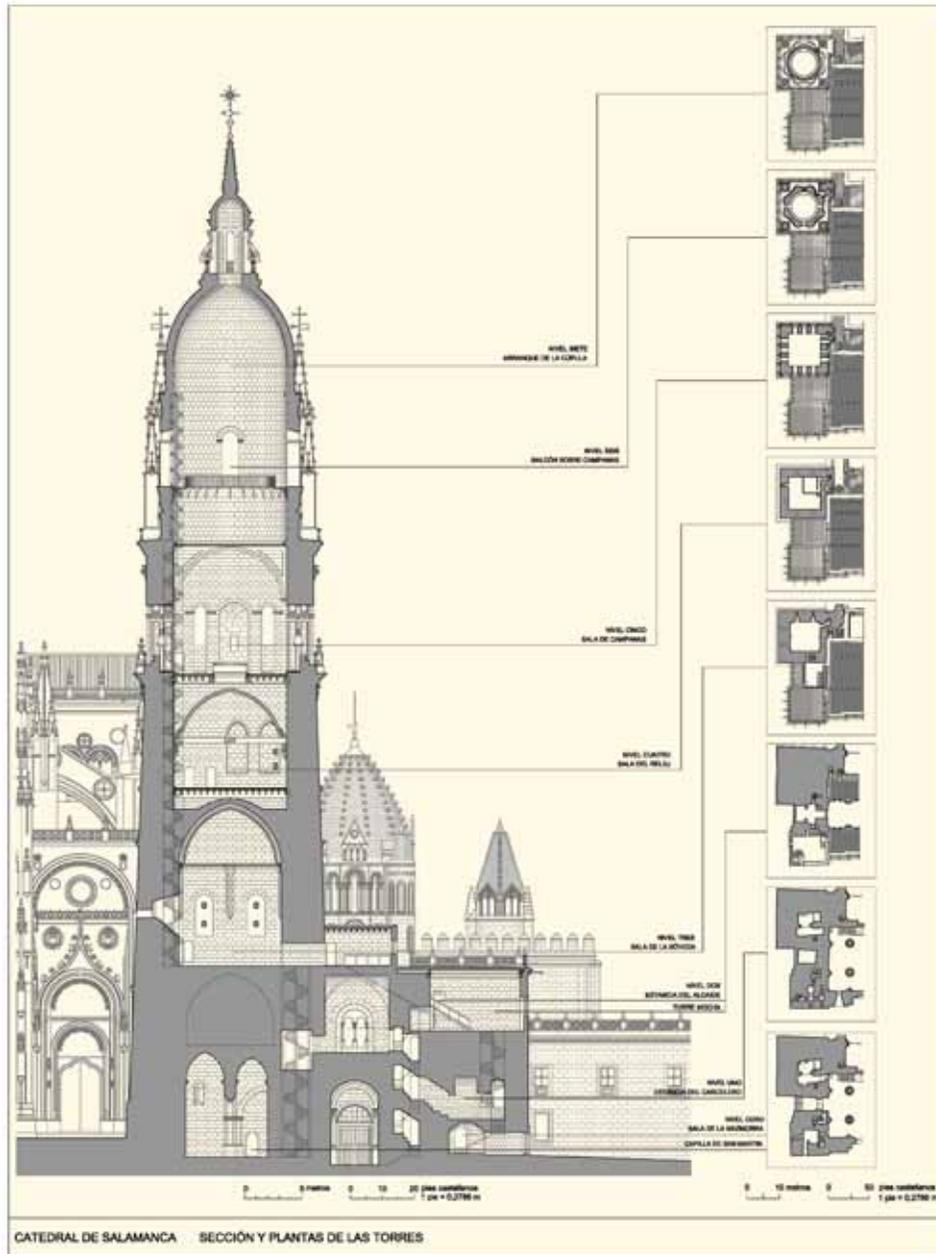
Las restauraciones arquitectónicas en la Catedral de Salamanca se iniciaron con la reparación de las torres, gravemente dañadas por la caída de un rayo en el año 1705 y que fueron objeto de una intensa transformación ejecutada a lo largo del siglo dieciocho. Con la reparación de las torres en el tiempo pasado y las intervenciones contemporáneas, que han permitido abrirlas a la visita del público, iniciaremos el capítulo que nos llevará de la mano desde siglo XVIII hasta el presente siglo XXI.



LEYENDA

- 1 PORTICO
- 2 CAPILLA SAN MARTIN
- 3 NAVES IGLESIA VIEJA
- 4 CIMBORRIO. TORRE DEL GALLO
- 5 ABSIDES IGLESIA VIEJA
- 6 PUERTA DEL ACRE
- 7 PUERTA DEL CLAUSTRO
- 8 ANTESACRISTIA VIEJA
- 9 SACRISTIA VIEJA
- 10 ESCALERA ACCESO ARCHIVOS
- 11 PUERTA MERIDIONAL
- 12 TORRE MOCHA
- 13 TORRE DE LAS CAMPANAS
- 14 CLAUSTRO
- 15 CAPILLA DE TALAVERA
- 16 CAPILLA DE SANTA BARBARA
- 17 SALA CAPITULAR (PINACOTECA)
- 18 CAPILLA DE SANTA CATALINA
- 19 CAPILLA DE ANAYA
- 20 PUERTA DE CARROS
- 21 PUERTA DEL NACIMIENTO
- 22 PUERTA DE RAMOS
- 23 PUERTA DEL PATIO CHICO
- 24 NAVES IGLESIA NUEVA
- 25 CORO
- 26 ALTAR MAYOR
- 27 ANTESACRISTIA
- 28 SACRISTIA NUEVA
- 29 BASE TORRE MOCHA DE CABECERA
- 30 CAPILLA DE SAN LORENZO
- 31 CAPILLA DORADA
- 32 CAPILLA DE LIEBANA
- 33 CAPILLA
- 34 CAPILLA DEL DESAGRAVIO
- 35 CAPILLA DEL NAZARENO
- 36 ACCESO A SACRISTIA
- 37 CAPILLA DE SAN NICOLAS
- 38 CAPILLA DE SAN JOSE
- 39 CAPILLA DEL CRISTO DE LAS BATALLAS
- 40 CAPILLA DE LA SOLEDAD
- 41 CAPILLA DEL PILAR
- 42 CAPILLA DE SAN ISIDORO
- 43 CAPILLA DE LA VIRGEN DE LA CABEZA
- 44 CAPILLA DE SAN ANTONIO
- 45 CAPILLA DE CORRIONERO
- 46 CAPILLA DE ALMANZA
- 47 CAPILLA DE SAN CLEMENTE

LAS TORRES DE LA CATEDRAL



La Torre Mocha y parcialmente la Torre de las Campanas han sido objeto de labores de restauración tuteladas y costeadas por la Junta de Castilla y León entre los años 1997 y 2001, posteriormente completadas en la Torre de las Campanas con el patrocinio del Ayuntamiento de Salamanca en las obras realizadas entre el 2012 y 2013. Coincidiendo con el aniversario de los 900 años del Acta de la refundación de la ciudad suscrita por Raimundo de Borgoña y su esposa Urraca futura reina de Castilla, en el pasado año 2002 ⁽²⁾ se produjo la apertura al público de parte de los recintos interiores de las torres ⁽³⁾, dando cumplimiento al espíritu y la letra del Plan Director de la Catedral, en el que se establece el oportuno programa de intervenciones arquitectónicas, con la derivada del programa de difusión y apertura a la visita. Las torres han sido objeto de recientes trabajos de investigación que han aflorado a inéditos descubrimientos. Por este motivo la descripción que sigue pretende dar conocer en breve su trazado y las transformaciones de las que han sido objeto.

Actualmente el público accede a un atractivo itinerario desde el nivel de la Iglesia Vieja recorriendo las estancias del interior de la Torre Mocha, la plataforma alta, la Sala de Bóveda en la Torre de Campanas, el andén interior sobre la Iglesia Nueva y el andén exterior sobre el pórtico de los pies de la Iglesia Nueva. El recorrido permite al visitante conocer el carácter y la autenticidad de los espacios medievales que configuran el interior de las torres, al tiempo que la muestra museística establece el oportuno contenido didáctico.

Solo las personas mayores recordarán que antaño las torres podían visitarse, pagando un estipendio que en la época era de una peseta. Tras el fallecimiento del último de los campaneros, en el entorno del año 1965, las estancias de la torre quedaron deshabitadas y así las encontró quien suscribe en el año 1985 cuando inició las labores de investigación en la catedral.

Las estancias de la Torre Mocha se encontraban tabicadas con distribución de entreplantas, alcobas y gabinetes, dando forma a múltiples viviendas que se maclaban entre los muros históricos. Un retrete, situado en la Estancia del Carcelero, vertía sus aguas sucias a un simple pozo situado en el interior de la base de la torre, provocando con ello humedades de capilaridad que dañaron seriamente los muros. El desagüe de un destartado fregadero volcó sus jabonosas aguas sobre las cubiertas de la nave lateral sur de la iglesia, provocando lesiones en la bóveda de los pies. Cocinas de carbón ennegrecían las paredes con sus humos y domésticos papeles pintados forraban los paramentos.

Los recientes trabajos de restauración realizados en la Torre Mocha han puesto a la luz una serie de elementos arquitectónicos que estaban tapiados y ocultos, sobre los que no existía interpretación previa puesto que escaleras y pasadizos han permanecido tapiados y olvidados hasta su reciente desescombro.

La escalera del costado Sur del pórtico a los pies de la Iglesia Vieja, por la que actualmente vuelve a ser posible acceder a la Torre Mocha, estaba tapiada y cuajada de cal y canto. Se inicia tras la puerta situada en el lienzo de los pies de la nave lateral Sur del templo; se desarrolla en un husillo de planta cuadrada y en su recorrido los muros perimetrales presentan pequeños huecos que, en origen, abrían al interior de la iglesia y al exterior del recinto. Esta escalera sube hasta la *Estancia*

del Alcaide, reiteradamente citada en los relatos históricos, situada sobre el pórtico de entrada a los pies de la nave central.

La Estancia del Alcaide en su configuración inicial abría por el costado Oeste sobre el pórtico de entrada a la iglesia y por el costado Este sobre el recinto todavía no cubierto de las naves. Una segunda escalera que permanece tapiada, localizada en el muro Norte del pórtico y que ha podido ser solo parcialmente desescombrada en el nivel de la *Estancia del Alcaide*; baja hasta el suelo de la *Capilla de San Martín* en la Iglesia Vieja y sube hasta la *Sala de la Bóveda* en la Torre de las Campanas. Ambas escaleras acceden a un primer enclave, al pie de las naves sobre el pórtico de la entrada, que inicialmente fue una pequeña atalaya y posteriormente fue ampliado y transformado.

Su interpretación dentro del ámbito litúrgico puede interpretarse como una "Galilea" relacionada con las celebraciones litúrgicas ligadas a ritos funerarios que evocan la esperanza de la Resurrección⁴. Tras esta primera interpretación del espacio, es lo cierto que el ámbito se transforma para desligarse del ámbito litúrgico y relacionarse con la defensa del recinto, dando cobijo al Alcaide. En tiempos más avanzados la estancia adaptada como vivienda del campanero, tapiando la ventana geminada que abre al interior del templo e instalando una cocina de carbón, tal como la encontró quien suscribe en los años 1980.

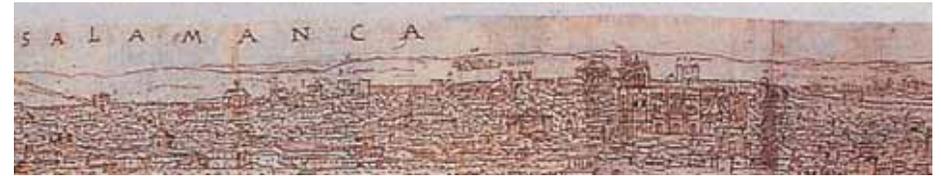
La primitiva puerta de acceso al husillo de la Torre Mocha, situada en el lienzo primitivo del muro de los pies de la nave lateral derecha, aparece en la actualidad tras el muro definitivo del testero posterior, que fue construido más avanzado respecto al inicial como consecuencia de la métrica de las crucijas de las bóvedas, las cuales fueron replanteadas a partir de la cabecera hacia los pies.

La Torre Mocha completó su construcción con el aumento de su ocupación en planta. Así se aprecia la yuxtaposición de nuevas fábricas que encierran la escalera cegando los huecos que primitivamente daban al exterior y que en la actualidad permanecen a modo de hornacinas. En este período se construye el fuste de la Torre Mocha con las estancias interiores que hoy se conservan:

- La *Sala de la Mazmorra*, al nivel actual de la calle, cubierta con dos bóvedas de sillería de cañón apuntado y arco fajón al centro. Esta estancia podría ser una mazmorra ciega al exterior y con acceso por la escalera del perímetro.
- La *Estancia del Carcelero* sobre la de la mazmorra, cubierta con bóveda de cañón apuntado de sillería y puerta adintelada de carácter formal similar a la de la Capilla de San Martín.
- La *escalera de tramos rectos* cubierta con bóveda de cañón en sillería, que rodea perimetralmente el interior de la torre.
- La *terrazza alta de la torre defensiva*, que está a la altura de la nave lateral derecha de la iglesia. Según el grabado de Antón Van Den Wyngaerde, realizado en 1570, aparece claramente el andén defensivo de la Torre Mocha a este nivel, con el almenado perimetral y sobrepuesto un tejazoz.

El conjunto de las estancias de la Torre Mocha se convirtieron en un baluarte de notable importancia, con acceso exclusivo desde el interior de la Iglesia, con circulaciones de enlace entre

sus estancias y con una terraza defensiva situada al nivel de la nave lateral de la iglesia, cuyo perímetro podemos imaginar con el almenado que hoy se conserva en los hastiales de la nave central y transepto de la iglesia.



En cuanto a la Torre de las Campanas se levanta sobre planta cuadrangular con las estancias que hoy permanecen en su interior:

- La *Capilla de San Martín o del aceite*, situada en la parte baja con acceso al pie la nave Norte de la Iglesia Vieja, cubierta con bóveda de cañón apuntado, transformada posteriormente con estructuras de refuerzo y con los sepulcros y pinturas que ornamentan sus paredes.
- La *Sala de la Bóveda*, situada en el nivel de la cubierta de la nave central, de planta cuadrada y cubierta con bóveda de cañón apuntado con arco fajón al centro. En su interior se perciben las parejas de huecos que se abrían en los costados Norte, Sur y Oeste.
- La *Sala del Reloj* también de planta cuadrada, cuya cobertura inicial desconocemos puesto que los arranques de nervaduras que permanecen en los rincones pertenecen a la transformación realizada en el siglo XVI. Posee tres huecos de medio punto en los mismos costados de la sala inferior.
- El *remate superior*, de antiguo desaparecido, del que no constan descripciones, pero que pudiéramos imaginar con una pirámide de base octogonal tal como aparece en el grabado de Anton Van Der Wyngaerde.

El carácter de la Torre Mocha, y las estancias ocupadas por el alcaide, con el paso del tiempo perdieron su interés defensivo, para transformarse en ámbitos donde se localizaron locales y viviendas de los servidores de la catedral. Se produjo el cambio de estancias del alcaide a viviendas del campanero. Existe una prueba documental que señala el fin de un período y el inicio de otro⁽⁵⁾. Se trata de un acuerdo del cabildo cuyo texto es el siguiente:

(ORD. 13 DE JUNIO DE 1614)

Se abra una puerta en la torre de la Igllesia p(ar)a el serv(ici)o de ella y lo aga el S(eñ)or don Luis de Castilla. Este día resolvió y ordenó el Cab(il)do q(ue) abriese una puerta en la torre de la Igllesia de frente a las cassas del S(eño)r Ar(cedia)no de M(onleo)n p(ar)a el ser(vici)o de ella y del campanero y se cierre la q(ue) salia a la Igl(esi)a vieja por las yndecencias que alli abia y q(ue) este mas segura la Igl(esi)a y la mandan hazer al S(eño)r don Luis de Castilla obrero mayor q(ue) lo acepto. (ACS, AC, 1600-1616, fol 889, vuelto)

El acuerdo capitular menciona la apertura de una puerta en la base de la torre abriendo hacia el exterior. Se trata de la puerta por la que en la actualidad se entra desde la calle a la Torre Mocha. Para ello se rompe la bóveda de la sala baja y se abre en túnel el grueso del muro, apeando el techo de este paso con viguería de madera, a modo de entibado de mina. La torre pasa de ser opaca al exterior, como corresponde a su inicial valor defensivo, para convertirse en edificio urbano con estancias para las viviendas de los servidores de la catedral y acceso directo desde el exterior.

El acuerdo dice también que se cierre la puerta que conectaba la torre con la Iglesia Vieja y además lo argumenta "... por las indecencias que allí había...". Se trata de la puerta que ahora ha sido abierta, tras cuatrocientos años de estar cerrada, y que da sentido a la torre como baluarte defensivo. La mención de "...las indecencias...", nos indica que el ámbito de la torre se había transformado en recintos de viviendas domésticas; ello ofendía a la decencia de la iglesia y su cierre garantizaba la seguridad del recinto.



Esta transformación en la utilización de la torre con acceso desde el exterior y desconectada del interior del conjunto catedralicio, se complementa con la adecuación de sus espacios interiores para usos domésticos, por lo que debemos entender que al menos desde esta época estaba cerrado el ventanal que conecta visualmente la Estancia del Alcaide con la nave central de la Iglesia Vieja. De esta manera lo que antes era estancia noble abierta a la iglesia, se convirtió en una de las habitaciones de la vivienda del campanero. El ventanal con su parteluz ha sido recientemente abierto.

La transformación de la vieja portada románica, radicalmente rectificada en 1680 y tal como hoy la contemplamos, es de traza barroca, obra del arquitecto Juan de Setién Güemes, dominada en su composición por un arco de medio punto, con hornacina al centro, dos pequeños óculos a media altura y un gran óculo en la parte alta. Este lienzo con su labra ornamental se construye adelantado con respecto al plano de la vieja portada románica, hoy desaparecida, y se completa con la crujía posterior cubierta con bóveda de sillería trazada con cañón apuntado. El muro



exterior de esta crujía añadida aparece sin traba con los muros laterales más antiguos y está aparejado solo a la cara exterior.

Desde los comienzos del siglo XVIII, la Torre de las Campanas es objeto de sucesivas y profundas transformaciones, las cuales afectan también a la Torre Mocha. El 14 de mayo de 1705, por causa de la caída de un rayo, se produce un pavoroso incendio en la Torre de las Campanas que redujo a cenizas todo el chapitel del remate superior, los suelos de madera y fundió las mazas de las campanas.⁽⁶⁾

El incendio de 1705 motivó una intensa respuesta popular que aportó medios económicos para la inmediata reparación de la torre. De los trabajos se encargó el maestro de la catedral Pantaleón Pontón de Setién ⁽⁷⁾, quien sube las campanas mediante un ingenioso andamio por el que fue gratificado en noviembre de 1705.⁽⁸⁾

La reparación del incendio de la torre se completó con la adición a partir de la cornisa alta, del formidable remate barroco que hoy contemplamos, obra del maestro Pantaleón Pontón de Setién.

El conjunto está formado por un primer cuerpo cuadrangular con arcos que albergan las campanas; un segundo cuerpo ochavado; cúpula semiesférica sobre pechinas; linterna; cupulín, pináculo y veleta. El recrecido de la torre responde a múltiples actuaciones similares cuyo precedente más significativo es la Giralda, ejecutado en el siglo XVI por Hernán Ruiz sobre el alminar almohade de la antigua mezquita sevillana.



La configuración de la Torre de las Campanas en el primer tercio del siglo XVIII, con el primer fuste románico y el sobrepeso del remate barroco que dobla la altura inicial, ocasionó la temprana aparición de rajaduras y agrietamientos de la fábrica, de las que ya tenemos noticia documental en un informe al cabildo de Alberto de Churriguera, maestro de la catedral, de fecha 2 de diciembre de 1729. (9).

Las quiebras de la Torre de las Campanas fueron motivo de la presencia en Salamanca de numerosos maestros que emitieron informes al cabildo. En las Actas Capitulares figuran las consultas evacuadas por los maestros de la catedral que se unieron a otros muchos llamados a consulta:



José Barcia (1737), Valentín Antonio de Mazarrasa (1737), Pedro de Ribera (1737), Francisco de Moradillo (1765), Fray Antonio de Manzanares (1766), Ventura Rodríguez (1766) y Baltasar Devretón (1767).

Es muy significativo el informe dado por Pedro de Ribera en 1737, venido desde la corte para dictaminar sobre los posibles reparos de la torre. El informe viene acompañado de un dibujo¹⁰, que se conserva en el archivo de la Catedral y del existe una segunda versión en la Biblioteca Nacional, en el cual se representa el alzado de la Torre de las Campanas.

La propuesta de Pedro de Ribera incluye la construcción de unos cubos cilíndricos en la base de la torre, así como otros elementos que pretenden reforzar la resistencia del viejo fuste románico.

En su informe Ribera cita a la vecina Torre Mocha proponiendo que ...

...” ha parecido conbeniente mazizar un caracol q(ue) estaba en el grueso de la pared de el mediodia q(ue)subia hasta el piso del quarto del campanero y la entrada del d(ic)ho quarto se maziza de piedra...” (11)

Se trata de la ya mencionada escalera del muro Sur, que recientemente ha sido desescombrada, la cual ya fue tapiada en 1614, pero que en 1737 es además macizada de cal y canto, tal como ha aparecido antes de las

recientes labores de restauración.

La intención del macizado era la de cuajar los muros de la Torre Mocha para resistir mejor los empujes de la vecina Torre de las Campanas. Por fortuna, la medida era innecesaria, puesto que,

al eliminar los rellenos, las bóvedas y muros de la escalera han aparecido sin señal de quebradura estructural.

Las recomendaciones del Pedro de Ribera fueron aprobadas por el cabildo con fecha 14 de octubre de 1737, dejando constancia del inicio inmediato de los trabajos para macizar la escalera de la Torre Mocha ⁽¹²⁾. En ese momento también se realiza el macizado de la escalera del muro Norte para reforzar el fuste de la Torre de las Campanas, lo que constructivamente es razonable puesto que está englobada en el viejo fuste de la obra románica, afectado por el agrietamiento de las paredes que aún se aprecia en el sector desescombrado.



La evolución de los desperfectos de la Torre de las Campanas quedó reflejada en el dibujo que realizó en 1766 Juan de Sagarvinaga, siendo maestro de la catedral, representando el alzado de la torre con las "rajaduras", las cuales indican claramente la trayectoria de grietas verticales causadas por el peso del recrecido alto ¹³. Sagarvinaga deja constancia de la inclinación del fuste de la torre, vencido ligeramente hacia poniente, tal como actualmente es posible apreciarlo a simple vista.

Muchas publicaciones citan al terremoto de Lisboa (1755) como causante de los daños en la torre, el cual ciertamente pudo incrementar las lesiones ya existentes, pero los documentos citados prueban que la causa y las lesiones eran anteriores.

La reparación definitiva de la Torre de las Campanas fue finalmente propuesta por el maestro francés Baltasar Devretón, en detalladas descripciones que constan en los documentos de 14 de octubre de 1766 ⁽¹⁴⁾, el de 30 de enero de 1767 ⁽¹⁵⁾, y un dibujo del alzado con el forro de sillería lisa en su parte baja que hoy contemplamos ⁽¹⁶⁾.

Las reparaciones consistieron básicamente en la colocación de unos cinchos de hierro en el perímetro exterior del viejo fuste románico; tirantes de madera en las estancias interiores, empotrados en el cuajado de los huecos de los ventanales cegados; y en el recrecido del espesor del fuste inferior mediante un forro de sillería lisa con perfil en talud que, desde una nueva cimentación, alcanza la línea de cornisa en el arranque del remate superior ⁽¹⁷⁾.

El recrecido del muro exterior ataluzado queda descrito en el informe de Baltasar Devretón ⁽¹⁸⁾ con el siguiente texto:

...concluidos los cimientos se fundará sobre ellos un apoyo, repecho, o falda de piedra de sillería, que rodee las tres fachadas de la torre, y su grueso empezará a 6 pies de distancia de las fachadas, advirtiendo que la medida de dicha distancia de 6 pies se ha de tomar de lo alto de la torre; es a saber a los 140 pies que es lo último de la parte antigua y donde se rematará todo dicho apoyo de que se trata; y la expresada medida es indispensable tomarla así para embeber el desplomo de la obra antigua; y para la symetría, y uniformidad de la obra, que se añade en toda ella por la misma razón, y con el mismo fin rematará en un pie y ocho dedos de distancia fuera de dichas fachadas...

Los trabajos fueron dirigidos por Jerónimo García de Quiñones y Manuel de los Ríos, ejecutándolos con relativa presteza puesto que se les gratificó por ello en documento de fecha 11 de enero de 1773 ⁽¹⁹⁾. La reparación de la Torre de las Campanas, transcurridos 240 años hasta nuestros días, ha demostrado su eficacia. De la tragedia quedan las señales de los agrietamientos que aún son visibles en los muros interiores de las estancias de la torre; las señales del incendio aún es posible identificarlas en los ennegrecidos lienzos que se vieron afectados por la entrada de las llamas; la inclinación del fuste aún es posible observarla puesto que el refuerzo obviamente no incluyó la recuperación de la vertical perdida.

Tras el buen resultado de las reparaciones de la Torre de las Campanas, Jerónimo García de



Quiñones fue nombrado maestro de las obras de la Catedral, continuando sus labores en las transformaciones del claustro, consistentes en la sustitución de la fachada medieval por nuevos lienzos tardo barrocos, el trazado de bóvedas tabicadas en los corredores y la elevación de una segunda planta, que solo fue construida en los costados Norte y Oeste, para albergar el archivo catedralicio.

Estos trabajos se ampliaron con el forrado de la fachada exterior del costado Oeste del claustro, que afectó por extensión al lateral Sur de la Iglesia Vieja y al perímetro exterior de la Torre Mocha. El forrado exterior se realizó con sillería lisa y remate alto de cornisa con los antepechos calados que envuelven todo este sector. El forrado de la Torre Mocha incluyó la construcción completa de la sala alta, la cual tiene en sus tres caras Este, Sur y Oeste, un muro nuevo que recrece la torre, obra de Jerónimo García de Quiñones.

El nombre de Torre Mocha queda así desenmascarado puesto que históricamente la torre nunca fue "desmochada" y de hecho fue "recrecida" respecto a su altura inicial. Su nombre tradicional debemos interpretarlo en relación a su moderada altura, justificada por ser el nivel eficaz para mantener la defensa del recinto.

Las recientes actuaciones en la Torre Mocha fueron ejecutadas entre 1997 y 2001, afectando a sus elementos exteriores así como a sus estructuras y espacios interiores. Los trabajos de restauración contaron con el apoyo de un Estudio Histórico, que fue realizado por un grupo de investigadores de la Universidad de Salamanca dirigidos por el historiador Antonio Casaseca Casaseca, junto con Lorenzo Martín Sánchez y Jesús Jiménez García. Así mismo se realizó un Estudio Arqueológico con excavación parcial y lectura de paramentos que fue realizado por el arqueólogo José Ángel Lecanda.

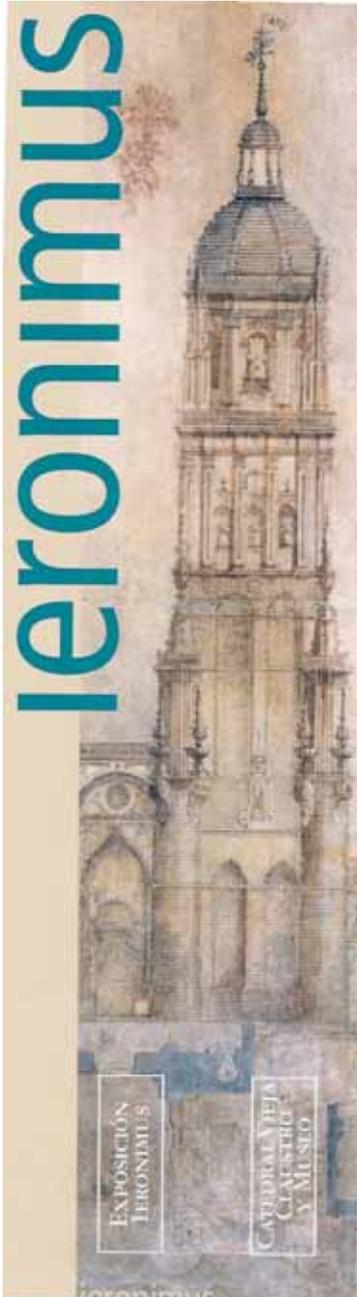


La cubierta y el barandal que remataban la Torre Mocha estaban en situación extremadamente precaria con tal nivel de ruina que para evitar el riesgo de hundimientos tuvieron que ser apeados.

Las estructuras de madera del tejeroz que cubría la torre fue desmontada al encontrarse en precaria situación. En su lugar se montó un forjado de vigas de madera que al exterior configura la

terracea accesible al público que visita el recinto, y desde donde es posible observar el complejo conjunto de la Catedral





Terminadas las obras de adecuación de los interiores de la Torre Mocha, que también incluyeron la restauración de la Sala de la Bóveda en el interior del fuste de la Torre de las Campanas, se procedió al montaje museístico y la apertura a la visita del recinto de las torres, que fue abierto al público en el año 2002

Tal apertura se unió a las celebraciones del 900 aniversario del Acta de refundación de la ciudad suscrita por Raimundo de Borgoña junto a su esposa Urraca- hija de Alfonso VI y futura reina de Castilla- acompañados por el obispo Jerónimo de Perigord, cuyo documento original se custodia en el archivo catedralicio. La visita a las torres de la catedral se ofrece bajo el nombre de "Jeronimus", en homenaje al que fue primer obispo de la diócesis tras la repoblación medieval.

La visita a las torres permite realizar un recorrido de los espacios medievales que se conservan en su interior, acompañado de una muestra didáctica que ilustra al visitante sobre la arquitectura de la catedral y sobre los acontecimientos culturales que acompañan las efemérides diocesanas



El visitante puede salir a la terraza que corona la Torre Mocha y contemplar el conjunto catedralicio con la inmediata presencia de ambos cimborrios: Torre del Gallo en la Iglesia Vieja y cúpula barroca en la Iglesia Nueva, así como tener la visión del interior de ambos templos.



La Sala de la Bóveda ha sido restaurada conservando las huellas de su trágico pasado, de tal manera que aún hoy es posible leer en su lienzos las señales del incendio de 1705; las grietas de la ruina que trajeron de cabeza al cabildo y sus reparaciones con los refuerzos estructurales y el tapiado de los ventanales; las señales de las construcciones menores que subdividieron el espacio para hacerlo más confortable a los campaneros que lo habitaron, y tantas otras señales que permanecen vivas en el documento construido de su arquitectura.



La restauración de la Torre de las Campanas ha sido completada con nuevas actuaciones que han comenzado en el otoño de 2012 y se encuentran avanzadas en la fecha de redactar este texto (primavera de 2013). Las actuaciones han afectado a todo su exterior y a las estancias interiores (20) que se encuentran más altas que la Sala de la Bóveda, lo que permitirá ampliar la visita del público a la Sala del Reloj y a la Sala de Campanas. Tal intervención se une a las celebraciones programadas para el quinientos aniversario del inicio de las obras de construcción de la Iglesia Nueva, celebrada el 12 de mayo de 1513, tal como reza en la inscripción que se encuentra en la fachada de los pies de la iglesia.

Las obras han atendido la totalidad del fuste en sus paramentos exteriores, desde su base hasta la punta de la veleta, con el montaje de un colosal andamio capaz de dar servicio a todos los niveles de trabajo, cuya altura ha sido 92 metros, medidos desde la calle, equivalentes a un edificio de 30 plantas.



A partir de la fuerte cornisa del cuerpo de campanas, la torre presentaba toda la colección imaginable de patologías características de la piedra de Villamayor. Los daños se intensificaban allí donde el agua había encontrado vías de penetración, tales como andenes, gárgolas, cornisas, antepechos, barandales, contrafuertes y pináculos. El agua que penetraba en el interior de la fábrica provocaba múltiples deterioros con lavado de las juntas, destrabazón de la fábrica, migración de sales, formación de eflorescencias, presencia de líquenes, deplacados, arenización,

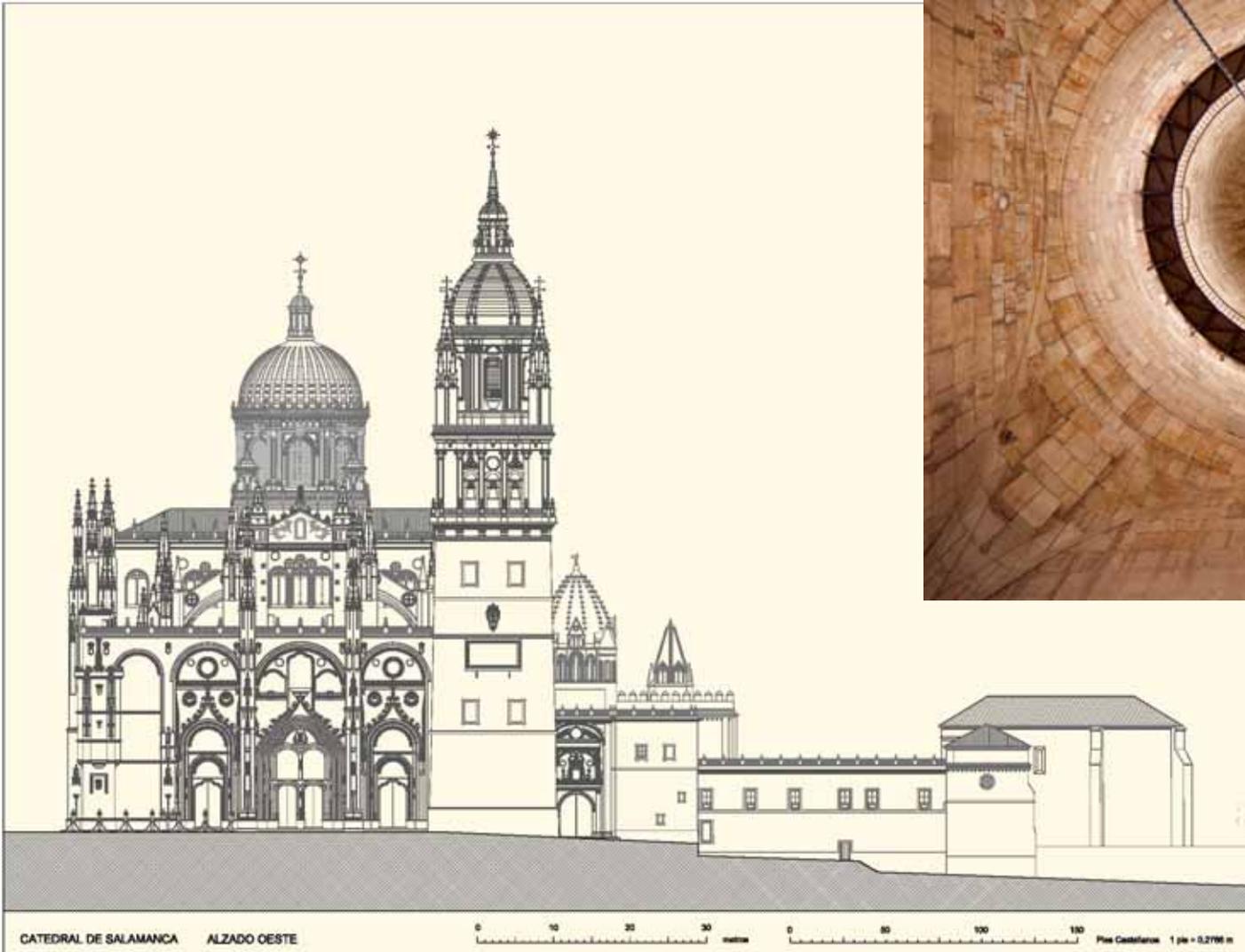
etc. En el segundo barandal alto existe una fuerte cornisa en la que algunos de sus sillares habían desaparecido. El estado del resto de la cornisa presentaba severos riesgos de nuevos desprendimientos que han sido debidamente corregidos. Los andenes evacuan las aguas pluviales a través de gárgolas, que frecuentemente se encontraban obstruidas por la acumulación masiva de deyecciones de las palomas y múltiples aves que anidan en las partes altas de la torre.

El interior de la Torre de las Campanas conserva en su cuerpo bajo, desde el nivel cero hasta el nivel de la cornisa del cuerpo de campanas, todos las estancias de la primitiva torre medieval. En el nivel inferior se encuentra la Capilla de San Martín, accesible desde la puerta existe al pie de la nave norte de la Iglesia Vieja. Sobre esta capilla existe una estancia actualmente inaccesible por haber sido tapiada y cortados sus accesos con motivo de las reparaciones de la ruina del siglo XVIII. En un tercer nivel se localiza la denominada Sala de la Bóveda. El resto de las estancias altas de la torre de Campanas han sido objeto de las intervenciones más recientes.

El más alto de los niveles medievales es la denominada Sala del Reloj, que adquiere su nombre por haber estado situada en este lugar la vieja maquinaria del reloj, hoy lamentablemente desmontada. La estancia mantiene los muros perimetrales de la inicial construcción del siglo XIII. En el siglo XVI fue lanzada una bóveda de nervadura estrellada que arrancan a partir de unas ménsulas ornamentadas situadas en los cuatro rincones del recinto. Con motivo de la ruina de la torre, provocada por el sobre peso del recrecido alto, se procedió en el siglo XVIII, a múltiples intervenciones para conseguir la reparación que incluyeron el desmontaje de la bóveda, colocando en su lugar un forjado de rollizos de madera.



El interior de la Sala de Campanas es una unidad espacial que arranca desde el nivel del piso de la sala hasta la cúpula alta, la linterna y el cupulín, contemplándose el conjunto sin interrupción en toda su magnitud. Las campanas se sitúan entre los arcos del cuerpo inferior y en el balcón alto se localiza la campana mayor. Existe un husillo redondo de piedra que permite el acceso hasta el andén situado al pie de la cúpula. A partir de ese nivel el acceso sigue siendo posible a través de escaleras metálicas que por el exterior llegan hasta el nivel del pináculo, orbe, veleta y cruz que coronan el conjunto.

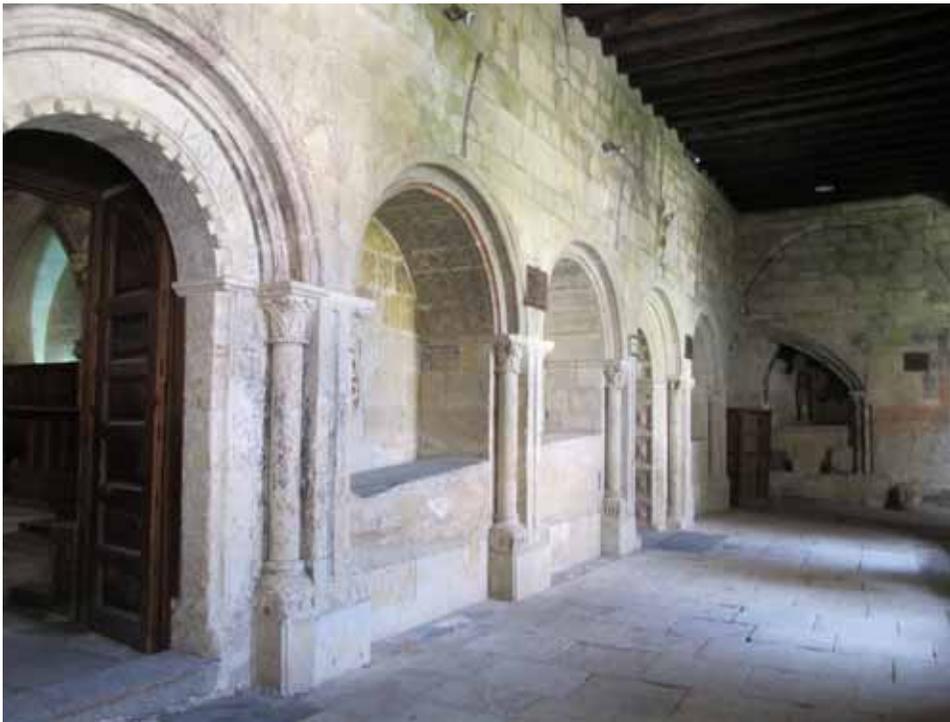


LAS RESTAURACIONES HISTÓRICAS

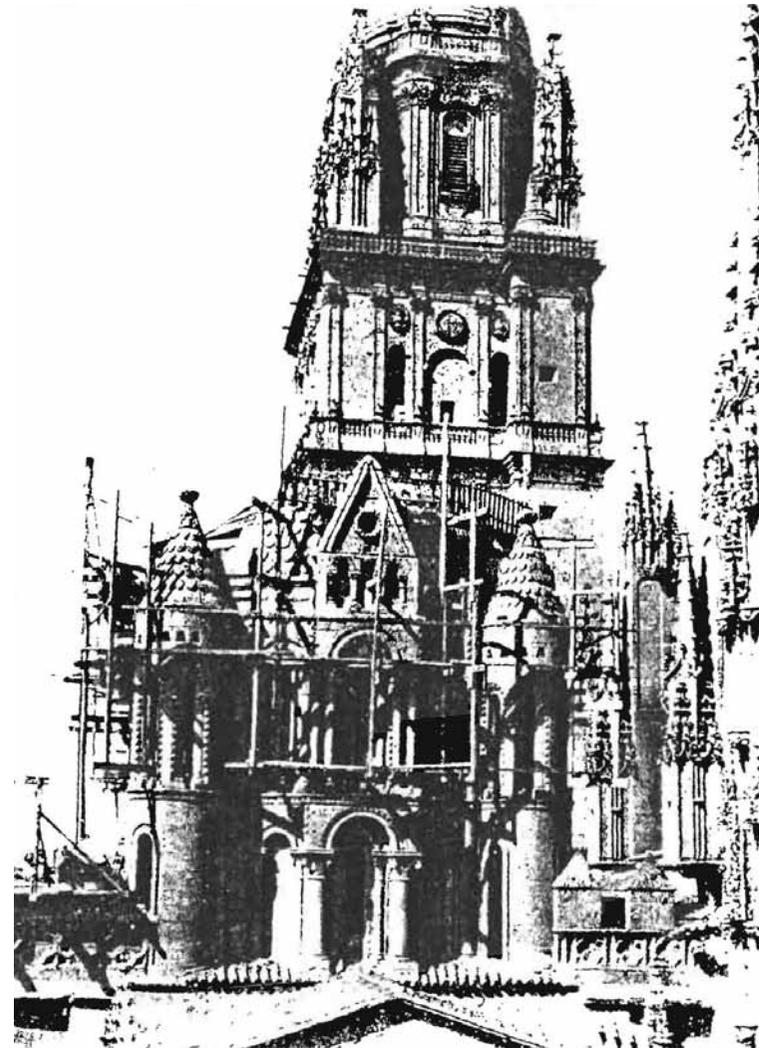
Una vez descritas las intervenciones en las torres, debemos retomar el relato de las restauraciones en la catedral con aquellas que fueron ejecutadas tras la declaración de Monumento Nacional(1887), las cuales denominaremos "Restauraciones Históricas"

El primer arquitecto que actúa con la actitud restauradora propia del final del siglo XIX fue Enrique María Repullés y Vargas (²¹) quién interviene en el claustro desmontando el ropaje barroco con el que vistió los corredores Jerónimo García de Quiñones apenas cien años antes.

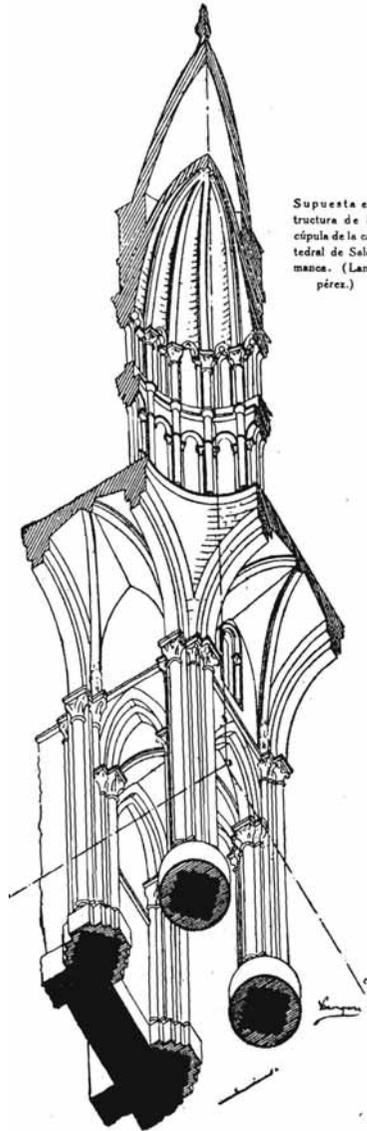
Repullés desmontó (1887) las bóvedas barrocas de las pandas, cuyas rozas son visibles actualmente en los paramentos. Reorganizó los sepulcros en las pandas del claustro y dejó a la vista la vigería de madera del techo, la cual está formada por rollizos sin escuadrar, puesto que fueron montados para quedar ocultos tras bóvedas tabicadas. De hecho el aspecto que hoy contemplamos en los corredores del claustro es consecuencia de su intervención, que podríamos considerar influenciada por el pensamiento de Viollet Le Duc, tan dominante en esos momentos en la Academia, en cuanto que elimina elementos constructivos buscando, al menos parcialmente, una recuperación de la identidad medieval del claustro.



También interviene en la Torre del Gallo (1904), que corona el crucero de la Iglesia Vieja, la cual estaba seriamente deteriorada y amenazaba con desplomarse. Repullés desmonta por completo los sillares hasta el nivel de las pechinas, numerando las piedras para su posterior montaje. "Se comenzó la reconstrucción y cuando se habían colocado algunas hiladas, las obras fueron suspendidas por falta de fondos. Ocurría esto en 1918..." (²²) Los sillares permanecieron amontonados hasta que muchos años después se continuaron las labores de reconstrucción.



Fallecido Repullés el estudio de la Torre del Gallo fue atendido, a partir de 1922 ⁽²³⁾, por el arquitecto Ricardo García Guereta, quien años después redactó el proyecto que mereció la aprobación de la Comisión de Monumentos, retomándose las obras en octubre de 1926 y cerrándose la cúpula el 7 de mayo de 1927 ⁽²⁴⁾.



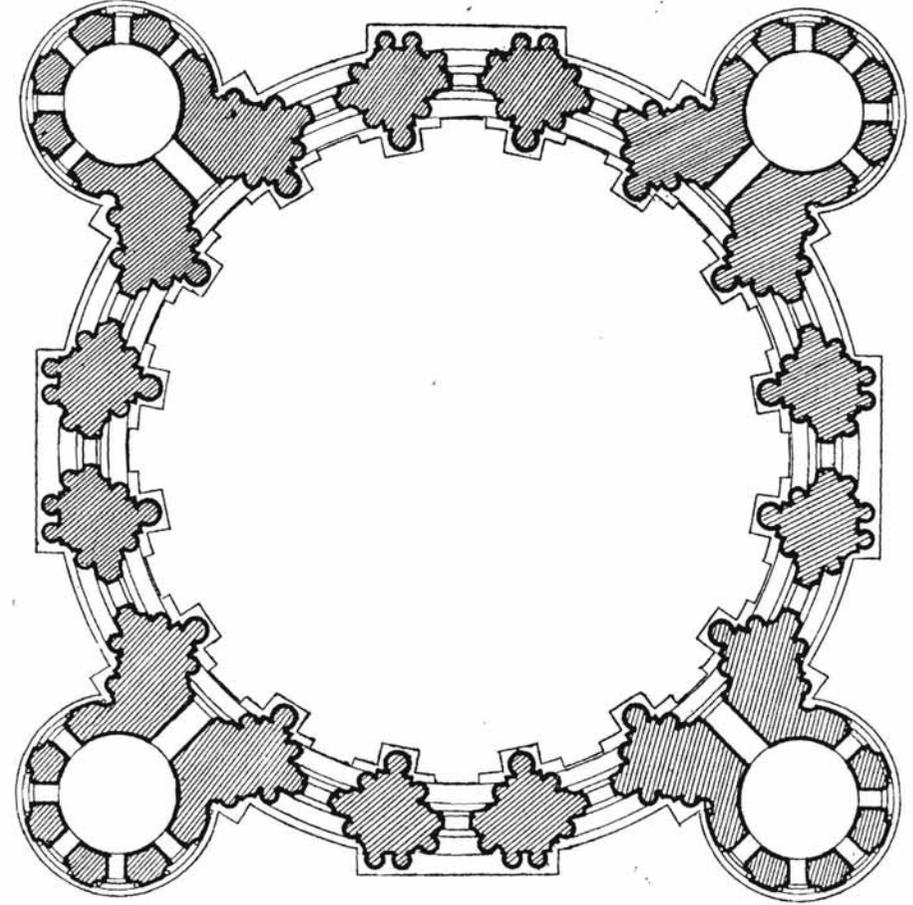
Supuesta estructura de la cúpula de la catedral de Salamanca. (Lampérez.)

El cimborrio que cubre el crucero de la Iglesia Vieja, conocido popularmente como Torre del Gallo, está formado por un tambor de diámetro 28 pies (7,80m), apoyado sobre pechinas en los pilares caveros. El tambor está formado por dos cuerpos de planta circular, separados por una imposta y dotados de columnillas adosadas, entre las que se sitúan las ventanas de iluminación, coronadas con arco de medio punto en el primer tramo y arco polilobulado en el segundo. De estas columnillas arrancan otros diez y seis nervios semicirculares que se cruzan en el centro formando la clave de la bóveda semiesférica interior, entre los que descansan plementos gallonados.

Esta bóveda interior está amparada al exterior por una pirámide mixtilínea de sillería con superficie curva en su arranque y plana después, formada por hiladas horizontales de aproximación sucesiva, labrada exteriormente con escamas contrapeadas y hojas en las aristas ²⁵. Corona el conjunto un cono de piedra, sobre el que campea el gallo, de chapa de hierro, símbolo que representa a la Iglesia vigilante. En su contorno exterior la planta circular está interrumpida por cuatro cubos o torrecillas cilíndricas, emplazadas sobre la vertical de los pilares del crucero, y por cuatro dados de cuerpo rectangular rematados con frontoncillos muy apuntados, cuyos ejes coinciden con los de la nave y el transepto.

En la reconstrucción García Guereta describe el sistema estructural de ambas bóvedas actuando la interior como cierre del crucero y la exterior, sin empujes, como lastre de los riñones de aquella, con los cubos cilíndricos y dados rectangulares equilibrando gravitatoriamente el conjunto. El espacio entre ambas bóvedas apareció, en el desmontaje de Repullés, lleno de material de acarreo descompuesto y formando un lastre que sobrecargaba a la interior. Entre el material de relleno se identificaron restos de piedras talladas cronológicamente en fechas posteriores a la inicial construcción, lo que abona la tesis de reparaciones antiguas no documentadas ⁽²⁶⁾. En la

reconstrucción de 1927 se dejó vacío el espacio entre ambas bóvedas, sin sobrecargar inútilmente la interior, situación que ha sido posible comprobar por quién suscribe, en las restauraciones realizadas en 1999.



Torre del Gallo. — Planta de la linterna a la altura de las segundas ventanas.

Dibujo de García Guereta publicado en la Revista Arquitectura, abril 1922, num.36, pág.130.

LAS RESTAURACIONES MODERNAS

Tras el paréntesis de la guerra civil (1936-1939) se inicia las que denominamos "Restauraciones Modernas", que corresponden a las labores tuteladas por el Estado. Se atendieron labores de conservación, con intervenciones puntuales, casi siempre dirigidas a la reparación urgente de deterioros en cubiertas.

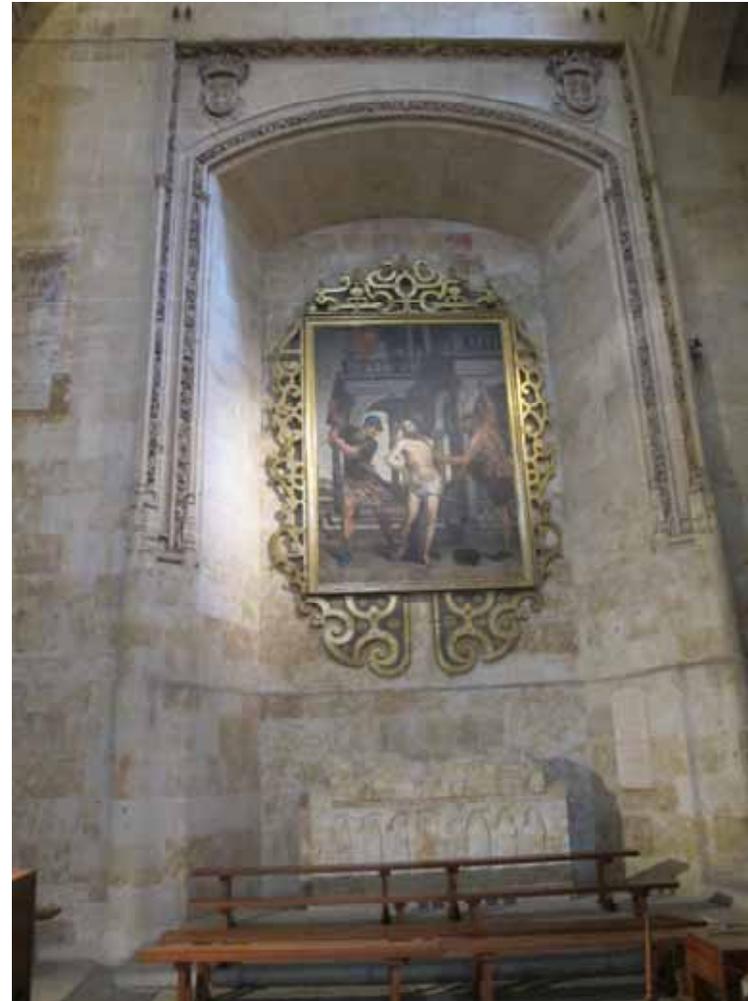
En el Archivo General de la Administración, sito en Alcalá de Henares, se encuentran los expedientes relativos a las obras de restauración realizadas en la Catedral de Salamanca, llevadas a cabo por los arquitectos de zona de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura.

Entre 1941 y 1961 el arquitecto que atendió las intervenciones fue Anselmo Arenillas Álvarez, con actuaciones principalmente destinadas a reparos de cubiertas. En 1954 Arenillas realizó una singular intervención consistente en el cierre de la escalera de comunicación entre la Iglesia Vieja y la Iglesia Nueva, situada en el brazo norte de transepto. La comunicación entre ambas iglesias fue trasladada a la segunda crujía de los pies de la Iglesia Vieja, conectando con la Capilla de San Lorenzo en la Iglesia Nueva, y construyendo de nueva planta la doble escalinata que hoy contemplamos.



Permanece en el brazo Norte del transepto el hueco, a modo de hornacina, de la antigua puerta, coronada con alfiz renacentista. Al fallecimiento del Excmo. y Rvmo. Sr. D. Francisco Barbado Viejo, obispo de Salamanca, el 29-IV-1964, se situó su sepulcro exento al pie de la hornacina del hueco que anteriormente conectaba ambos templos.

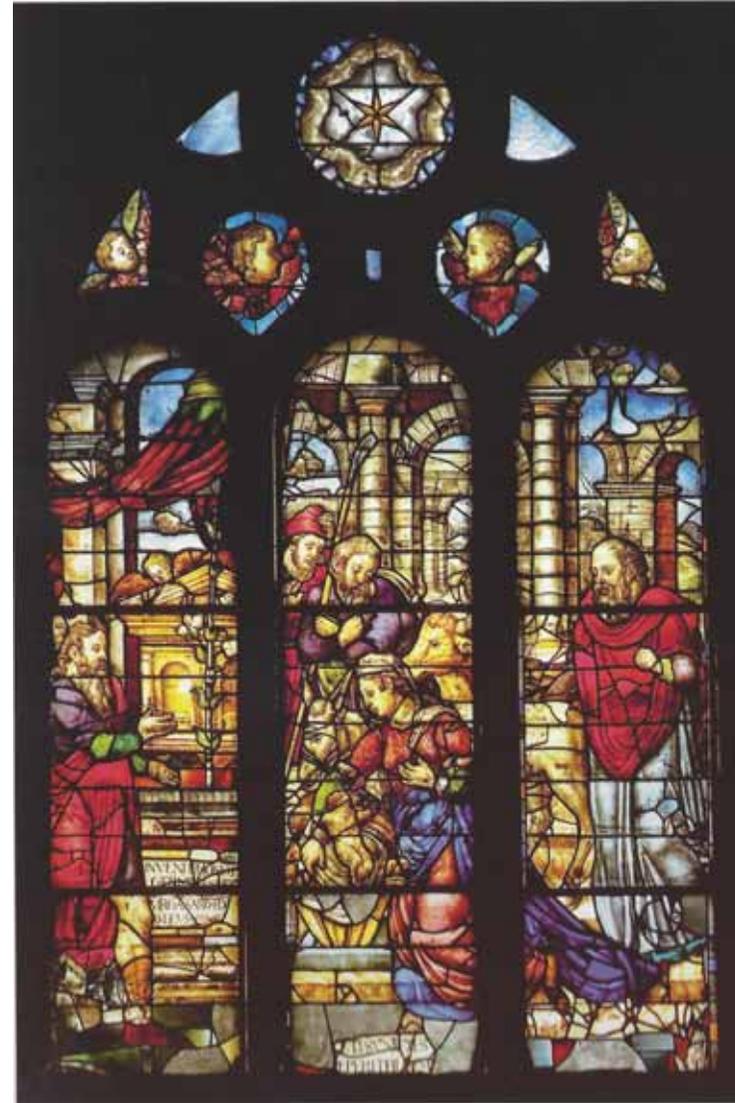
Entre 1965 y 1970 anotamos sendas intervenciones de reparación de cubiertas atendidas respectivamente por los arquitectos Fernando Población Iscar y José Antonio Arenillas Asín.



En 1974, bajo la dirección del arquitecto Fernando Pulín Moreno se ejecutan las obras que modificaron las cubiertas de la Iglesia Nueva, y que consistieron en la sustitución de sus antiguas estructuras de madera por nuevas estructuras de acero. Pulín traza los faldones sobre las naves laterales con perfiles de acero laminado y entrepaños de placas prefabricadas de hormigón, con lámina asfáltica de impermeabilización y acabado con teja cerámica curva. En la nave central los viejos cuchillos de madera se sustituyeron por cerchas de perfiles laminados, apoyados sobre un zuncho de hormigón armado, que corona los muros hastiales, con una pasarela a la altura de los tirantes. Esta intervención es visible en la actualidad al recorrer el trasdós de las bóvedas en el espacio entre estas y los faldones de cubierta, pudiéndose comprobar que rectifica las pendientes originales de las cubiertas y replantea los planos de los tejados de tal manera que batallan contra los ventanales, dando lugar a un absurdo encuentro, tapando las basas de las columnillas de las arquivoltas y amputando la parte baja de las propias vidrieras. Esta intervención se realiza con aportación económica mayoritaria del Cabildo, constando en el archivo catedralicio un tomo encuadernado con los contratos y documentación de las obras.



Entre 1975 y 1983 se realizan tres intervenciones dirigidas por los arquitectos José Miguel Merino de Cáceres y Pío García Escudero, las tres destinadas a la restauración de las vidrieras del costado Norte y de la cabecera de la Iglesia Nueva. La restauración de las vidrieras las ejecutó el vitralista Carlos Muñoz de Pablos, con resultado excelente. Restan sin reparar al día de hoy las vidrieras del costado Sur.



LAS RESTAURACIONES CONTEMPORÁNEAS

A partir del traspaso de competencias en materia de patrimonio arquitectónico, a la Junta de Castilla y León (1985), y la firma de los oportunos convenios con la Conferencia Episcopal, la Diócesis de Salamanca y el Cabildo Catedral, las labores de tutela y restauración directa del edificio son atendidas por la actual Consejería de Cultura y Turismo, Dirección General de Patrimonio

Recién realizado el traspaso de competencias fue necesario actuar de urgencia en la reparación del pináculo que corona el cupulín de la Torre de las Campanas, que amenazaba seriamente con desplomarse. Tal reparación fue atendida por el arquitecto territorial de la Delegación de Cultura de la Junta de Castilla y León en Salamanca, que en 1985 era Pío García Escudero Márquez.

Desde 1988 al presente se han realizado una serie de intervenciones en el conjunto catedralicio, todas ellas atendidas por el arquitecto Valentín Berriochoa Sánchez-Moreno, autor de este texto,²⁷ ejecutando las obras la empresa Proart con sus equipos de restauradores y especialmente con la participación de Jerónimo García Gallego.

En 1988 Berriochoa emitió un primer *"Informe sobre Intervención Global en el Conjunto Catedralicio de Salamanca"*, en que se hacía un diagnóstico del estado del edificio y se fijaba una lista de prioridades para su conservación. Tal informe fue posteriormente revisado en 1992 bajo el título de *"Informe Preliminar sobre el estado de la Catedral de Salamanca"*. Finalmente redactó el *"Plan Director de la Catedral"*, elaborado en su versión inicial en 1995 y en su versión final en 1997.

Tomando como base la lista de prioridades para la conservación del edificio, la Junta de Castilla y León inició en 1988 las obras de reparación de las cubiertas de las naves de la Iglesia Vieja, cuyos faldones están contruidos mediante relleno sobre el trasdós de las bóvedas.

En la nave central, bajo las tejas, se encontraron las primitivas cubiertas de piedra, tal como corresponde a la fortaleza almenada que fue inicialmente la iglesia. Estos planos de piedra fueron cubiertos de teja en el siglo XV y forman parte del aspecto cromático del conjunto catedralicio, por lo que se estimó que debía mantenerse la presencia de la teja. En consecuencia, se protegieron los planos de piedra y se volvió a tejar.

En la nave lateral norte la cubierta estaba rececida con respecto al nivel original, de manera que tapaba casi totalmente las ventanas del muro Norte de la nave central. Se procedió a rebajar el nivel, eliminando parte del relleno sobre las bóvedas, hasta la cota que permitía la evacuación de las aguas. Se abrieron unos pozos en el relleno de las bóvedas con toda la altura de las ventanas que estaban cegadas, de tal manera que se consiguió abrir los huecos y permitir la entrada de la luz al interior recuperando la iluminación natural en el costado norte de la nave central de la iglesia.



En el citado muro hastial norte, las primitivas almenas habían sido desfiguradas con la eliminación de las pirámides de remate y el macizado de los vanos. Se procedió a reconstruir el almenado con la incorporación de los remates piramidales con piedra de Villamayor., haciendo con ello homenaje al adagio ..."*fortis salmantina...*"



En 1988 también se realizaron las obras de reparación de las cubiertas de madera situadas sobre las bóvedas de las capillas de Santa Catalina y de Anaya en el claustro, que se encontraban colapsadas por pudrición y xilófagos. La reparación consistió en la sustitución de los elementos lesionados con nuevas estructuras de madera con secciones y soluciones constructivas idénticas a las originales.



En 1989 se realizaron los trabajos de restauración de la fachada de poniente de la Iglesia Nueva. La portada de la iglesia, con su contenido de labra y estatuaria, estaba afectada por las humedades de filtración que se producían en los arcos que la amparan, causadas por falta de estanqueidad del andén superior.

Las labores se iniciaron con la preparación e impermeabilización del plano del andén y la correcta evacuación de las aguas a través de gárgolas y lanzaderas. Los paramentos de piedra, en especial las partes labradas en cresterías, pináculos y florones, presentaban toda la patología característica de la piedra arenisca de Villamayor.

Se procedió a la consolidación y restauración de las partes destruidas. Las juntas entre sillares fueron selladas con morteros de cal y se procedió a la limpieza de paramentos, respetando la pátina natural.



Entre 1990 y 1992 se llevaron a cabo los trabajos de restauración de la fachada norte de la Iglesia Nueva, incluyendo los niveles correspondientes a capillas, nave lateral y nave central.



Se actuó en las cresterías de los tres niveles, reparando las piezas dañadas y restituyendo los elementos desaparecidos.

Las cresterías del segundo nivel fueron desmontadas y restauradas a pie de obra, procediendo posteriormente a su colocación sobre la cornisa.



Las balaustradas del nivel alto, extremadamente deterioradas, fueron oportunamente reparadas recuperando los volúmenes perdidos.



Los planos de las cubiertas se desmontaron de teja para proceder al montaje de los andamios; posteriormente se impermeabilizaron y se volvió a colocar la teja. Las gárgolas de piedra se completaron con lanzaderas de media caña, con objeto de alejar el agua de los paramentos.



Se actuó sobre arbotantes, contrafuertes y pináculos, algunos de ellos severamente deteriorados, con desmontaje y reposición parcial de los sillares. Los paramentos fueron rejuntados y se procedió a su limpieza, con respeto de la pátina natural que le confiere la tonalidad característica.



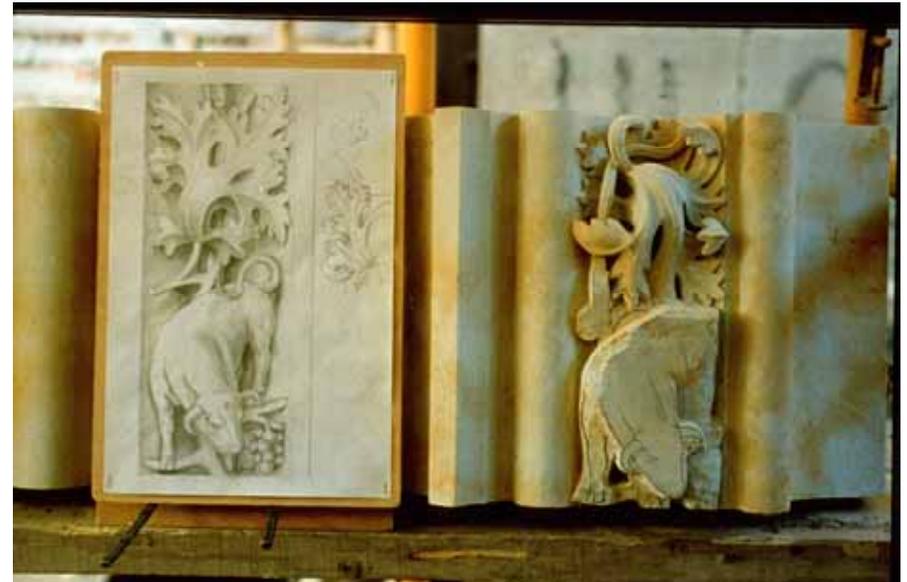
Las partes bajas de la Portada de Ramos, estaban afectadas por humedades de capilaridad que provocaban pérdida de masa en las áreas de piedra tallada. La desfiguración era de tal envergadura que apenas quedaban unos muñones con total destrucción de la labra original.



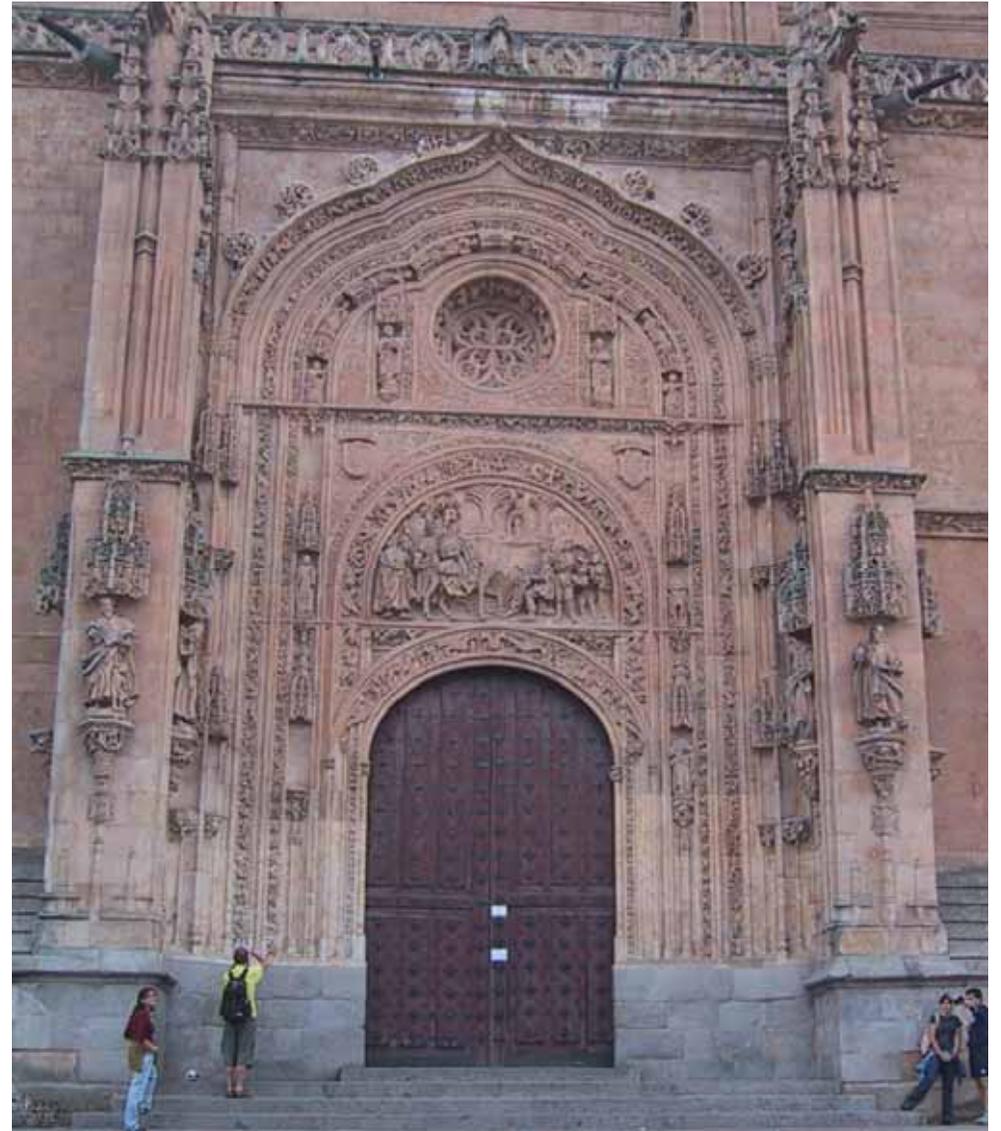
En la zona afectada se procedió a extraer los sillares dañados, que formaban el forro de alzar en la cara externa del grueso muro. Se incorporaron nuevos sillares, de piedra de Villamayor, que fue asentada en su primera hilada sobre plancha de plomo, para evitar las humedades de capilaridad.



Sobre los nuevos sillares se procedió a labrar las entrecalles de columnillas y campos de hojarasca con animalillos entrelazados.



Con objeto de establecer una señal que permita datar la intervención en la portada, se incluyó entre la hojarasca una figura que en modo alguno pudiera confundirse con los animalillos tallados en el siglo XVI. Pensando en un símbolo del hombre en el siglo XX, se labró un astronauta⁽²⁸⁾, con traje espacial y escafandra, como símbolo de la pequeñez del ser humano frente a la creación del universo.

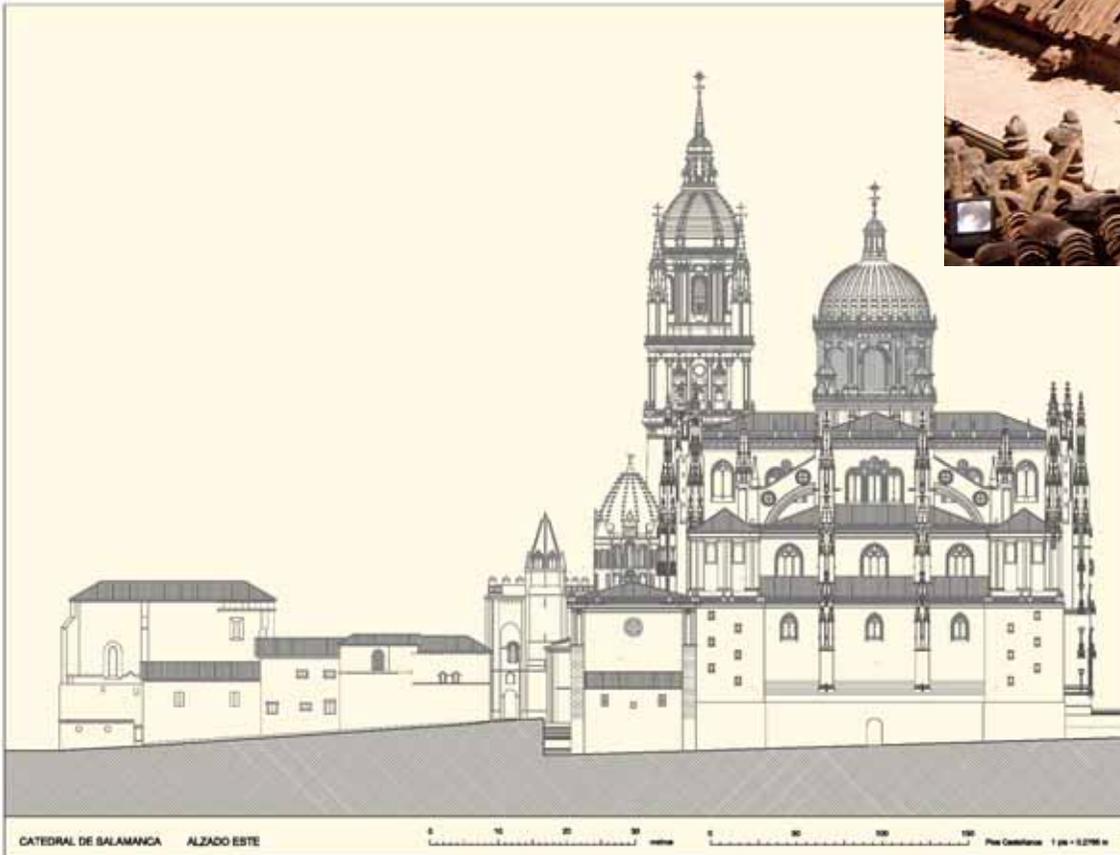




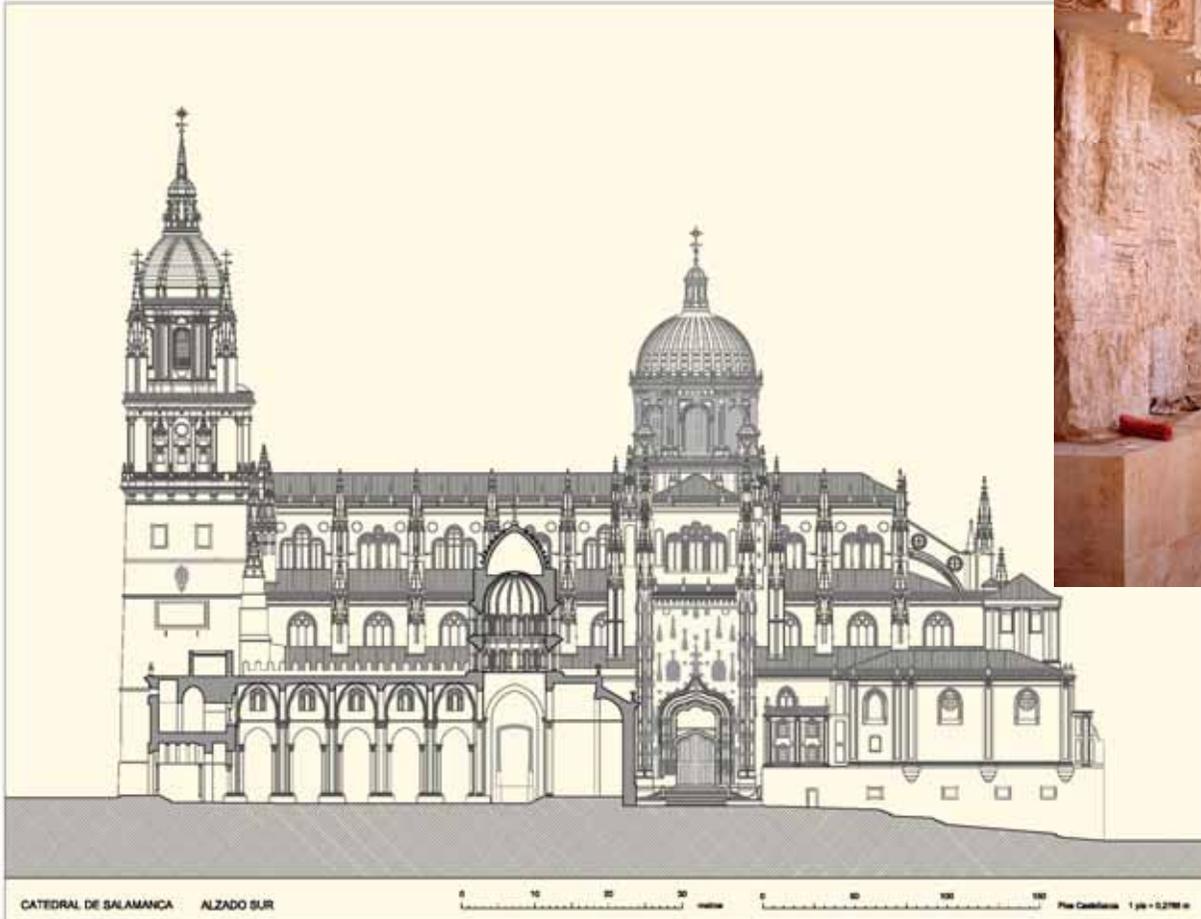
Entre 1992 y 1994 se actuó en la cabecera de la Iglesia Nueva, Las obras afectaron a la fachada de levante. El alcance de las obras repitió los criterios y actuaciones de la campaña anterior, con la novedad de la actuación sobre las cubiertas de las dos torres de cabecera.

Las torres de la cabecera se construyeron en el siglo XVII sin alcanzar la altura inicialmente concebida, quedando lo que hoy contemplamos como base de unas futuras torres que no llegaron a levantarse ⁽²⁹⁾. Las estructuras de madera de las cubiertas de ambas torres, estaban afectadas por humedades con pudrición de los maderos.

En consecuencia, se procedió al desmontaje de las viejas estructuras y reposición de las mismas con nueva madera, respetando la proporción y soluciones constructivas.



Entre 1996 y 1997 se procedió a la restauración de la fachada sur de la Iglesia Nueva, actuando sobre todos sus niveles, con los criterios ya experimentados en las fachadas anteriores.

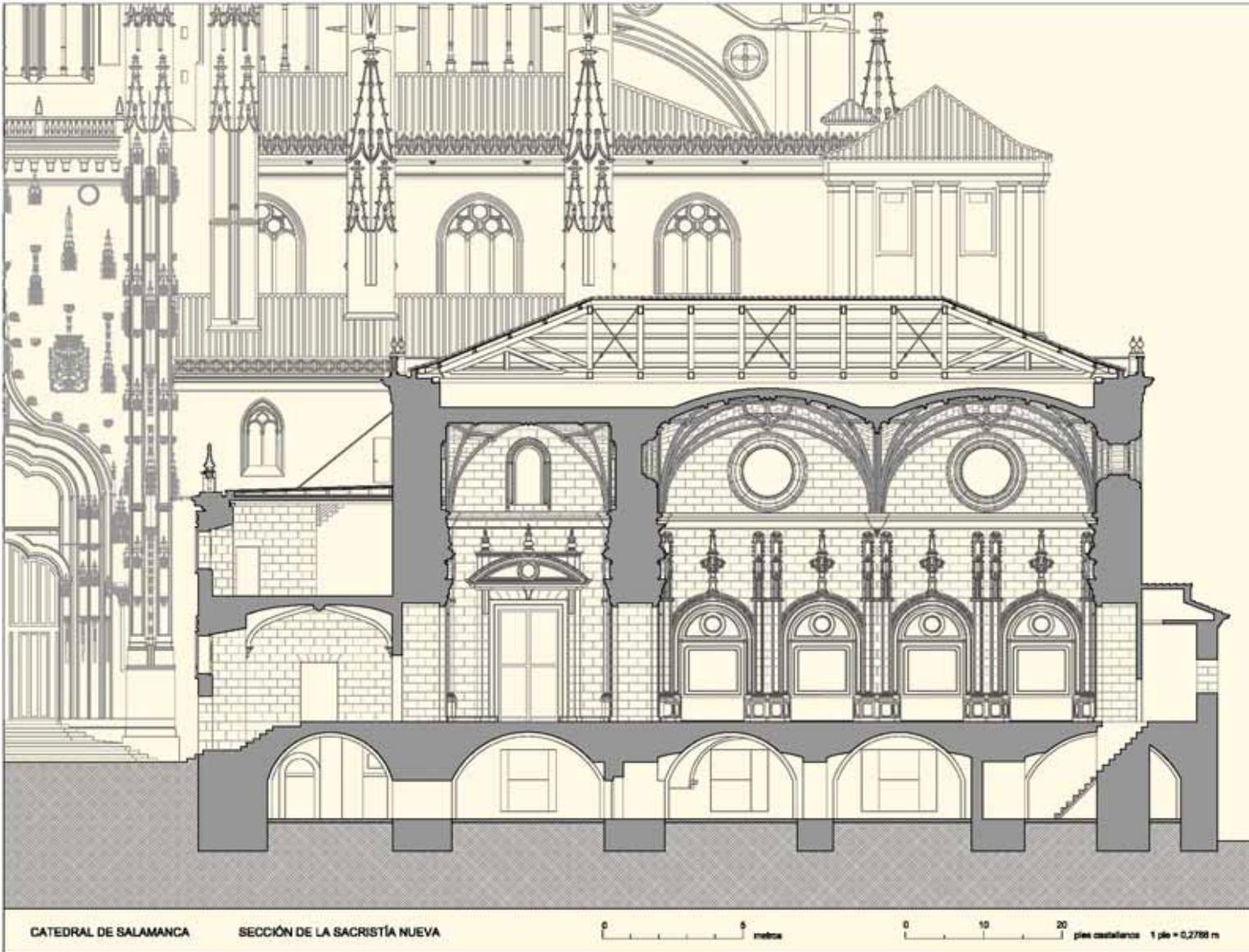


Esta campaña incorporó la restauración de la Portada del Patio Chico cuyas partes inferiores presentaban similares deterioros que ya han sido descritos en la Portada de Ramos y que en este caso tenían si cabe aún mayor grado, hasta la pérdida de masa casi total en las entrecalles y elementos de talla.

Se incorporaron nuevos sillares y se restituyó la labra con reproducción exacta de las entrecalles y elementos ornamentales, sobre los que previamente se tomaron calcos y se prepararon los planos de monte. La talla de la hojarasca se realizó una vez montados los nuevos sillares rebajando el regreuso que se dejó previsto para el bajo relieve.



La intervención de la fachada sur incluyó la restauración de las cubiertas y fachadas exteriores de la sacristía, adosada al costado sureste de la Iglesia Nueva.



La estructura de la cubierta de la sacristía está formada por fuertes cuchillos de madera, característicos de la carpintería de armar del siglo XVII. Se desmontaron las tablas de ripia y las correas, procediendo a la reparación, con prótesis parciales, de los pares y tirantes; reponiendo con nueva madera los elementos desmontados y recomponiendo los faldones con teja cerámica.

La antesacristía fue objeto de reparaciones en el año 2007, actuando sobre el forjado del techo de la planta alta, cuyas vigas de madera presentaban tales deterioros que en numerosos casos sus cabezas habían desaparecido por pudrición y no llegaban al apoyo sobre el muro. En consecuencia fue necesario proceder al levantado de todos los elementos del forjado y la reposición de nuevas vigas de madera



Entre 1998 y el 2000 se actuó en la restauración del cimborrio situado sobre el crucero de la Iglesia Nueva. La actuación sobre el precisó del montaje de un singular andamio que fue dotado de un ascensor de obra, para facilitar la subida a los operarios, lo que permitió la visita de muchos visitantes quienes conservarán un especial recuerdo de las espectaculares vistas desde la parte alta de la cúpula.

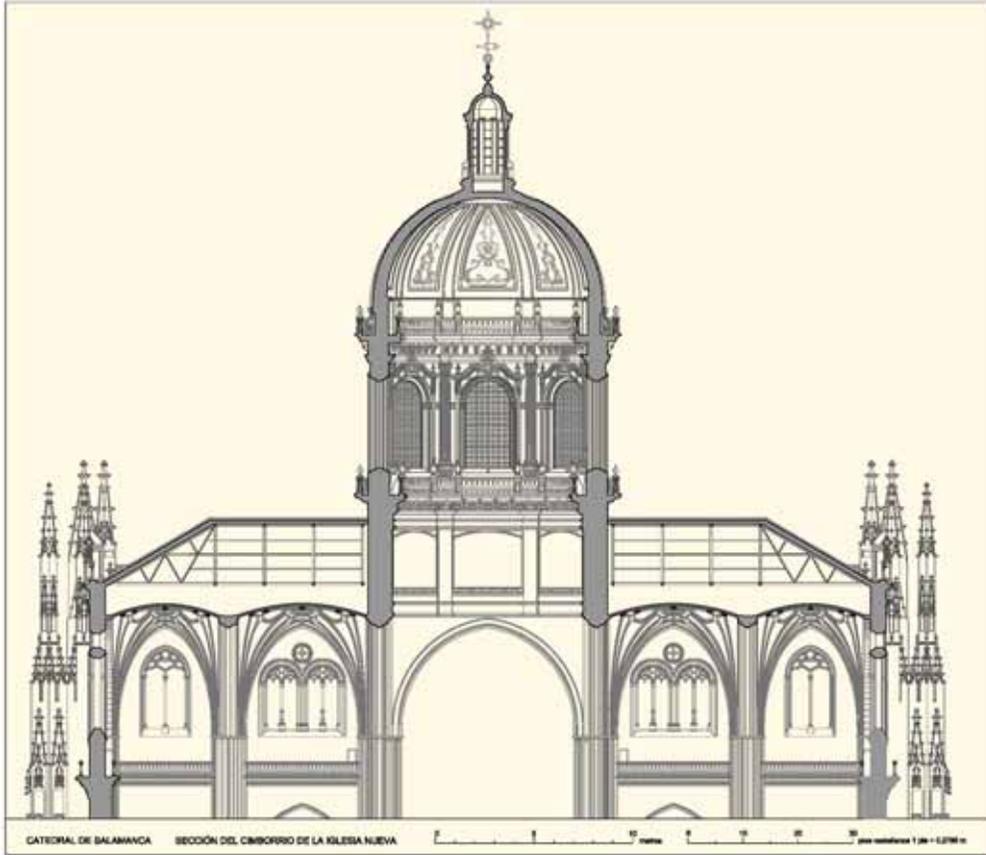


Comenzando por la parte superior del cimborrio, se actuó sobre la falsa linterna y el cupulín, cuya estructura interior es de madera. Es posible acceder al interior de la linterna a través de un portillo existente en uno de sus costados. El exterior de la linterna y el cupulín está revestido de planchas de plomo, en buen estado de conservación, pero con lesiones derivadas de su envejecimiento, que fueron oportunamente reparadas. Sobre la linterna surge la veleta con importante dimensión y notable trazado, realizada en hierro forjado, con el orbe y cruz de

remate, que fue revisada y reparada reforzando su anclaje a la estructura. La veleta incorpora un pararrayos, que fue conectado a una nueva línea que enlaza con el pozo de puesta a tierra, con un recorrido setenta y ocho metros de altura.



Descendiendo al nivel de la cúpula, aparece la masa semiesférica recubierta exteriormente en los dos tercios superiores de planchas de plomo engatillado sobre las que se repitieron las labores ya expuestas para la falsa linterna. Los cinchos de hierro forjado que absorben las tensiones de tracción de los paralelos inferiores, son magníficos ejemplares que fueron objeto de una revisión cuidadosa templando las cuñas de apriete.

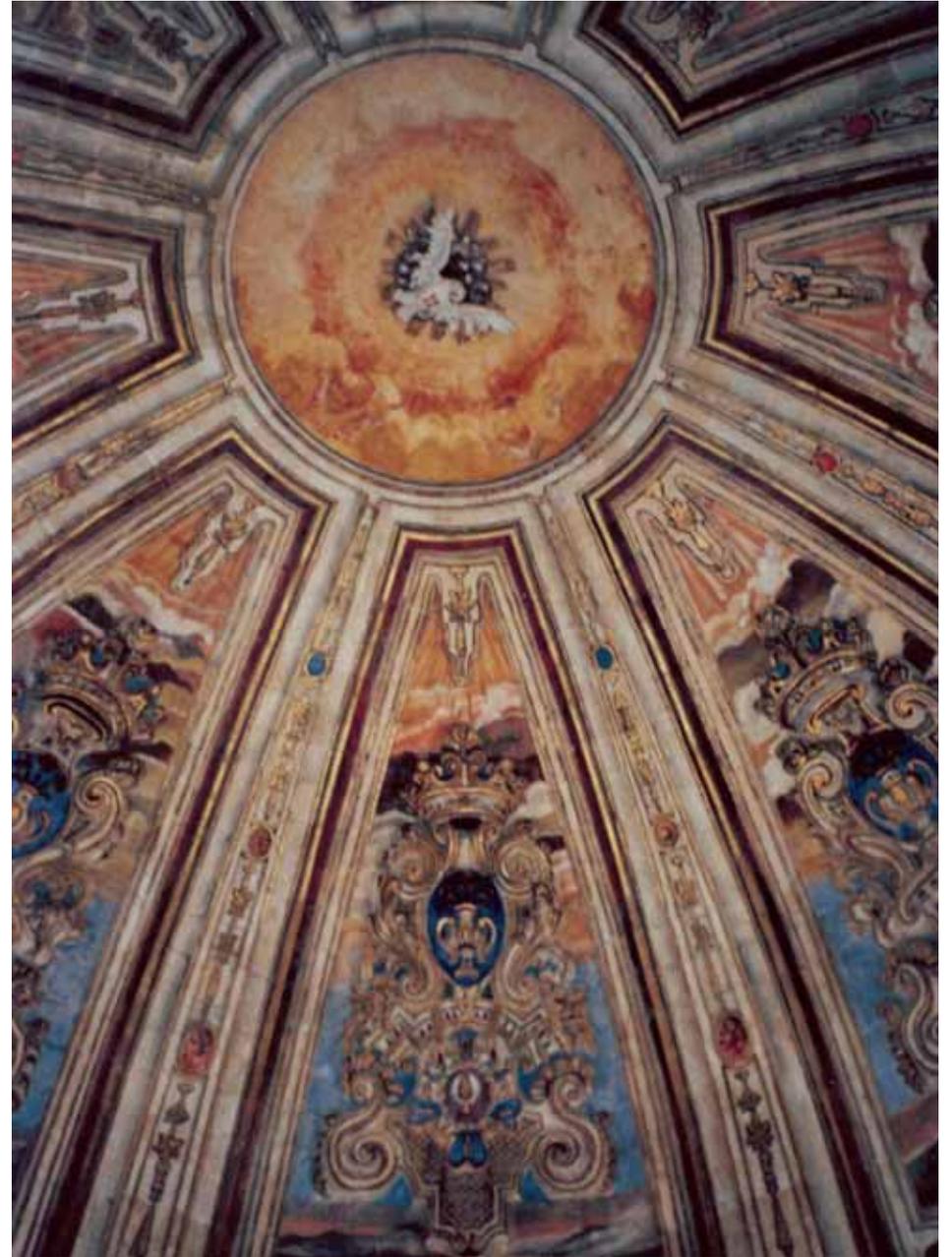




La cúpula, de sección semicircular sin óculo, de 50 pies de diámetro (13,93 m), presentaba los agrietamientos característicos, líneas de fractura que debían ser corregidas para evitar su progreso. Actuando desde la cara interior de la cúpula fue posible realizar el cosido de las fracturas y el sellado de las fisuras en toda la semiesfera.



Una vez realizadas las labores de reparación se procedió a la restauración del estuco de base y de las pinturas murales, que representan entropaños triangulares con jarrones de azucenas al centro, coronados por la paloma del Espíritu Santo.



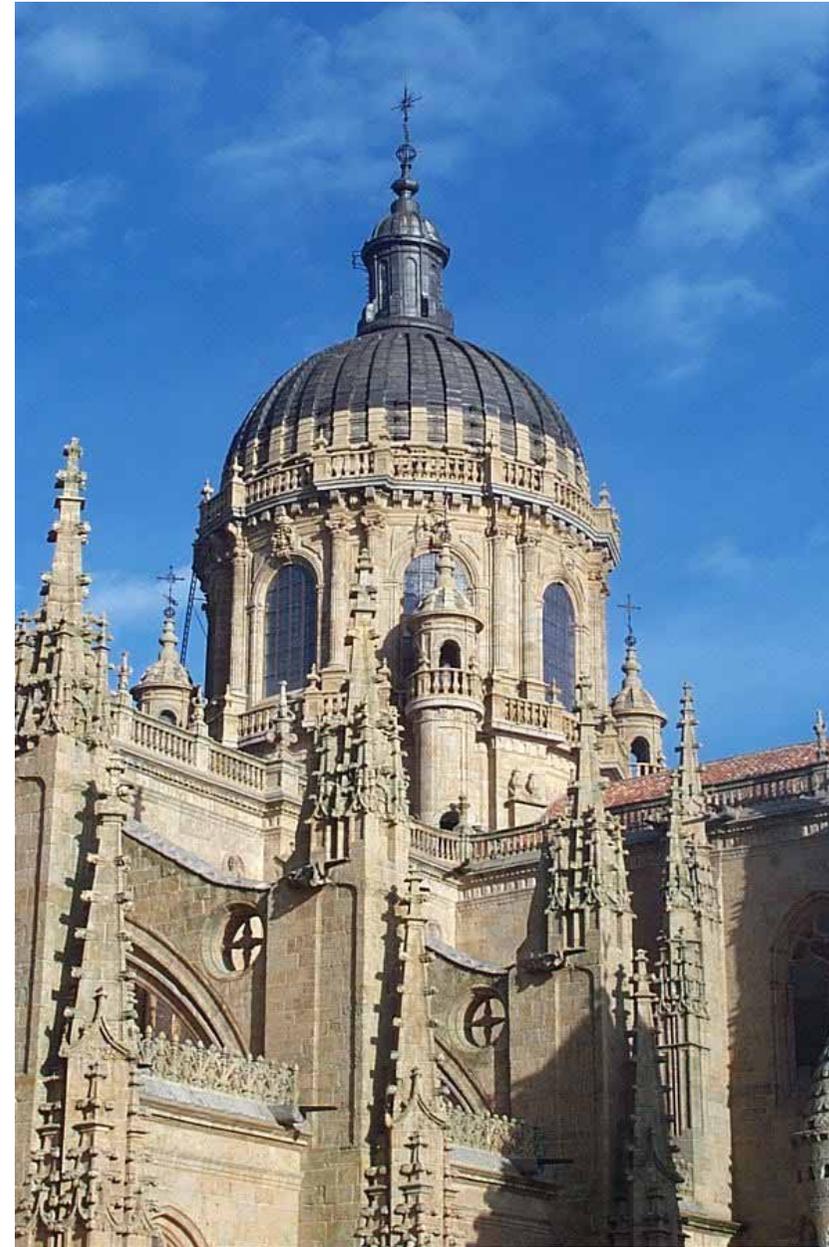
El tambor cilíndrico del cimborrio es de piedra arenisca con arquerías de medio punto, huecos recercados con columnas de orden compuesto y andenes con balaustradas. El cilindro corresponde a la reconstrucción de Juan de Savarvinaga tras el colapso de la versión anterior construida por Joaquín de Churriguera

El tambor tiene ocho grandes ventanales, de los cuales seis estaban cerrados con vidrieras con muy alto grado de deterioro, y dos ventanales estaban cegados con fábrica de ladrillo.



El tapiado de los ventanales pudo ser retirado abriendo el paso de la luz en todos los huecos. Las vidrieras fueron desmontadas y sus vidrios originales fueron emplomados manteniendo su formato original. Para los huecos tapiados fue necesario recomponer las vidrieras con nuevos vidrios soplados.

En los huecos no solo se han colocado las vidrieras restauradas sino que también se han colocado unas segundas vidrieras a la cara exterior como cierre de protección. Las vidrieras exteriores se han sellado en su perímetro para hacerlas estancas y las interiores se han colocado flotantes dejando una junta abierta, de tal manera que la cámara entre ambas ventila al interior y evita la formación de condensaciones.



En el cuerpo ochavado, situado sobre las pechinas de arranque de toda la estructura del cimborrio, obra que corresponde a la maestría de Joaquín de Churriguera, se encuentran las escenas de la vida de la Virgen, que se observan con cierta dificultad desde el nivel del suelo de la iglesia.

Las escenas representan tanto las que responden a la más estricta ortodoxia (Anunciación, Visitación, Inmaculada y Ascensión) como aquellas que responden a las creencias y tradiciones populares (Nacimiento, Presentación, Esponsales y Dormición)





Escena con el nacimiento de la Virgen



Escena de la Anunciación



Escena con la Presentación de la Virgen al Templo



Escena de la Visitación



Escena de los Esponsales



Escena de la Asunción



Escena de la Dormición



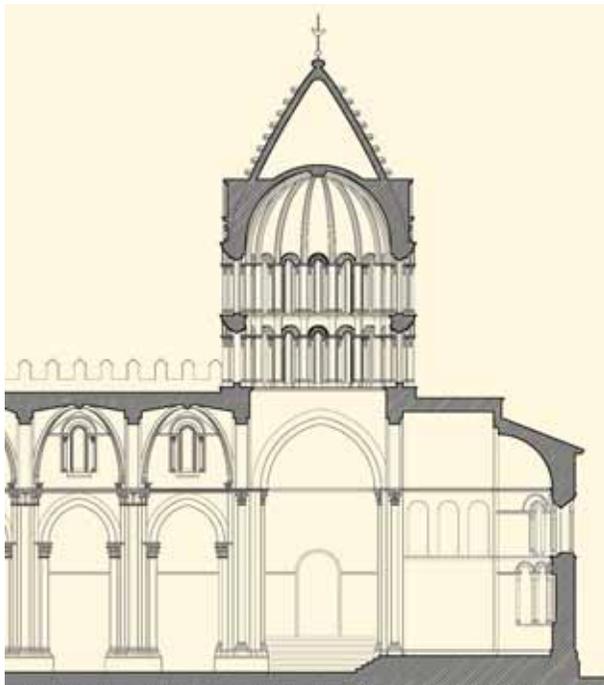
Escena de la Inmaculada



La restauración del cimborrio ha permitido recuperar la visión completa de todo su interior, el cual antes de la intervención estaba cerrado mediante una malla horizontal, colocada a la altura del barandal interior, que recibía los elementos que se desprendían de la superficie interna de la cúpula.

La luz que penetra por los grandes ventanales del cimborrio, ha vuelto a llenar de vida el espacio de la Iglesia Nueva.

Entre 1999 y 2000 se intervino en la cabecera y en la Torre del Gallo de la Iglesia Vieja con revisión y limpieza de los paramentos.



En las labores sobre la Torre del Gallo se pudo verificar el estado del espacio entre la bóveda interior y la exterior, confirmando las anotaciones que dejó García Guereta como consecuencia de las obras del montaje de sus sillares (1927), que previamente había desmontado Repullés y Vargas³⁰.

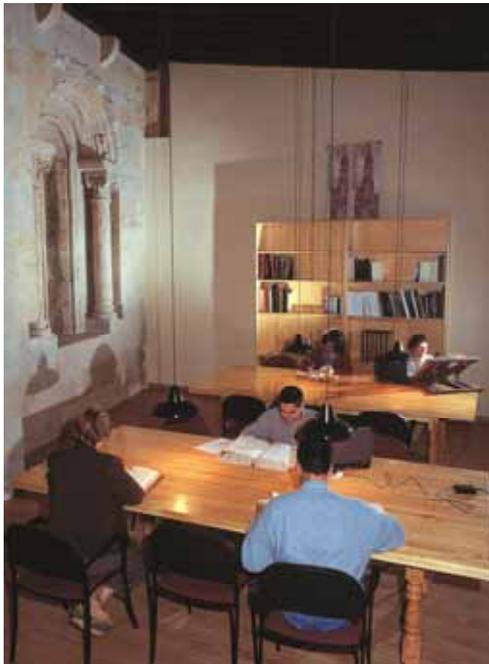




El claustro fue objeto de intensas labores de restauración que fueron desarrolladas también entre los años 2000 y 2001. Los trabajos afectaron a las estructuras de madera del piso alto las cuales se encontraban en estado límite, hasta el extremo de que fue necesario apuntalar los forjados y proceder al vaciado de la gran carga de papel que sobre ellos gravitaba. Con este motivo se procedió al traslado de los fondos del archivo diocesano, que hasta esas fechas se encontraban en los locales del archivo-catedral, pasando a los nuevos espacios que fueron habilitados en el antiguo Palacio Episcopal.



En la estancia del archivo que es colindante con el brazo sur del transepto de la Iglesia Vieja, de donde habían sido desalojados los documentos diocesanos, fue posible abrir uno de los dos ventanales medievales con arquivoltas que de antiguo se encontraba tapiado.



En la mencionada estancia se organizó la sala de consulta para los investigadores

En el patio del claustro se realizó una investigación arqueológica que fue llevada a cabo por los arqueólogos Luis Caballero Zoreda y Manuel Retuerce Velasco³¹. Terminada la investigación fueron tapadas las catas abiertas en el suelo y se procedió a la recuperación de la pavimentación del patio del claustro, conformando los cuatro cuarteles que determinan las calles transversal y longitudinal que enlazan las cuatro puertas abiertas en los centros de los lienzos. Las fachadas fueron objeto de las oportunas labores de limpieza y reparación de deterioros, con la incorporación de nuevas vidrieras que permiten la contemplación del exterior desde las pandas. El patio, que estaba cerrado a la visita del público, volvió a ser jardín accesible desde el que se contempla el volumen del costado sur del todo el conjunto catedralicio.

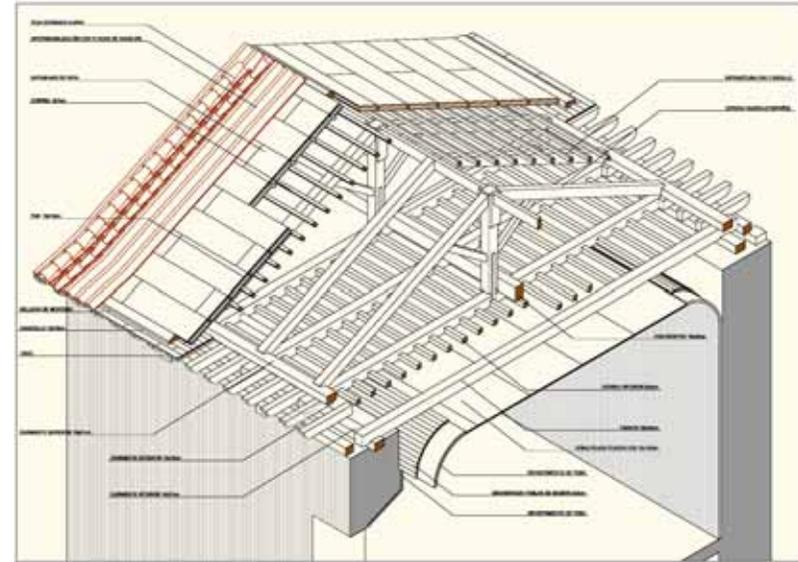
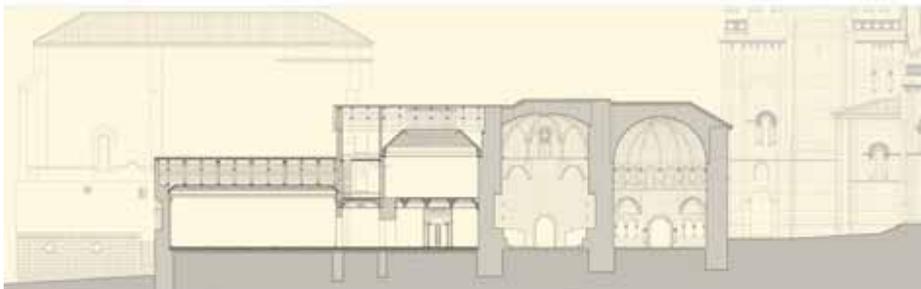


A partir de 2001 las inversiones en la Catedral perdieron la energía que se había mostrado tan generosa en la década anterior, y las intervenciones en materia de restauración se tuvieron que limitar al estricto cumplimiento del Plan de Mantenimiento que se fijaba en el Plan Director. No obstante lo anterior, en el año 2007 se realizó una intensa labor de restauración en la antesacristía de la Iglesia Nueva que ya ha sido mencionada.

En el presente año 2013 se han iniciarán los trabajos destinados a la restauración de las antiguas Salas Capitulares, situadas en el costado Este del claustro, las cuales están programadas por la Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Dirección General de Patrimonio Cultural.

En las antiguas Salas Capitulares está actualmente instalado el museo de pintura, retablos y objetos artísticos, que forma parte de la visita del público del conjunto del claustro y sus capillas históricas. El techo de la antesala está formado por un alfarje, en buen estado de conservación, trasladado a principios del siglo XX. La planta alta de la primera antesala posee un artesonado, que forma el techo del espacio de la estancia, pero que no configura la estructura de la cubierta exterior, que es del tipo de par y nudillo. La segunda antesala que precede a la Sala Capitular propiamente dicha, tiene planta rectangular y en el techo existe un segundo alfarje de intensa ornamentación. La configuración de la antigua Sala Capitular procede de la primera mitad del siglo XIX, como consecuencia de las reformas y reparaciones que se realizaron en la catedral tras los graves deterioros y expolios derivados de la guerra de la independencia.

En la madrugada del lunes 14 de junio de 2010, se produjo en la antigua Sala Capitular el derrumbe parcial del un trozo del techo. No hubo daños ni a personas ni a las piezas museísticas que allí se contienen, pero por precaución la zona fue apeada y cerrada a la visita del público. El techo de la estancia está construido con el sistema tradicional de las bóvedas barrocas, consistente en un "enlatado" formado por tablillas de madera a las que se enrosca un cordel de cáñamo y sobre las que se aplica un grueso guarnecido de yeso. Las molduras de bulto son macizas de yeso y ladrillos intercalados en la masas fresca, perfilando el conjunto mediante terraja "in situ", con acabado de pinturas al temple representando guirnaldas.



Las obras previstas afectarán a las cubiertas y espacios interiores del recinto, con la incorporación de un sistema de climatización que garantice el control de temperatura y grado de humedad del aire, necesario para la conservación de las pinturas y esculturas que allí se exponen.

A todo lo anterior deben sumarse las restauraciones de bienes muebles, atendidas técnica y económicamente también por la Junta de Castilla y León, siendo de destacar principalmente la recuperación de las pinturas murales en el transepto de la Iglesia Vieja (1998–99); la restauración del retablo mayor del presbiterio de la Iglesia Vieja (1999–2000); la restauración de la capilla situada en la entrada de la Puerta de Ramos de la Iglesia Nueva (2000); la restauración del órgano monumental barroco (2006); numerosas restauraciones de documentos sobre soporte de pergamino y papel y el denominado Pendón de los Comuneros que han sido oportunamente tratados.

En cuanto al Plan de Mantenimiento Ordinario, ha sido el Cabildo Catedral, con cargo principalmente a los fondos derivados de las entradas que abonan los visitantes, quien ha sufragado las campañas de revisión y limpieza de las cubiertas del conjunto catedralicio, realizando con ello una eficaz labor de conservación. Actuaciones puntuales realizadas con el auxilio de patrocinios privados han permitido al Cabildo la restauración de elementos singulares, siendo de señalar la del Cristo de las Batallas y pinturas y objetos expuestos en los museos catedralicios.

LOS OBJETIVOS PENDIENTES

Siguiendo el programa del Plan Director, se han realizado notables obras de restauración que han atendido en primer lugar las partes altas y exteriores del edificio, realizando los pertinentes trabajos de reparación de los desequilibrios estructurales, reparaciones de cubiertas, limpieza y restitución de perfiles de los exteriores del conjunto. Alcanzados estos objetivos, las labores de restauración arquitectónica pretenden poner en condiciones de uso y visita pública aquellos espacios que anteriormente se encontraban cerrados o al menos infrautilizados. El Plan de intervención en los exteriores del edificio ha sido cumplido en la totalidad de cubiertas y fachadas. El Plan de intervención en los interiores del edificio ha sido cumplido en dos actuaciones muy significativas localizadas en la restauración y apertura al público del patio del claustro y en la restauración y apertura al público del interior de la Torre Mocha y de la Torre de las Campanas.

Quedan pendientes las necesarias labores de restauración que tienen como objetivo la puesta en valor de espacios interiores con la pertinente apertura a la visita. La Capilla de Santa Catalina en el claustro presenta un aspecto mejorable, con acumulación de elementos museísticos que deberán ser adecuadamente presentados. La sacristía de la Iglesia Nueva, magnífica en su trazado y contenido, precisa de labores de reparación parcial, limpieza de paramentos y adecuada iluminación para ser incorporada a la visita del público, añadiendo en su recorrido el desconocido semisótano donde podría acondicionarse el museo de orfebrería y ornamentos litúrgicos de la catedral. La Iglesia Nueva solo cuenta con un alumbrado parcial, insuficiente para poder disponer del templo en las horas nocturnas. Los servicios complementarios de atención a las visitas podrían ser albergados en la denominada "Casa de las Cabezas", en el costado externo del sector del claustro, dotando una digna tienda de recuerdos y publicaciones, así como con la localización práctica de aseos a disposición del público.

La Catedral de Salamanca conserva plenamente el sentido litúrgico que explica el trazado de sus espacios principales. Algunos usos históricos del recinto de la catedral han desaparecido con el paso de los tiempos, dejando en sus espacios la señal de su antigua presencia. La Catedral es lugar de rezo y recogimiento; de encuentro y de fiesta; de celebración y de duelo; de ceremonia y de intimidad. El proceso de restauración arquitectónica debe extenderse más allá de la simple reparación de las fábricas y elementos en mal estado, alcanzando la rehabilitación de los espacios, recuperando su sentido y actualizando el uso que, en los ámbitos no litúrgicos, pudiera haberse perdido. Las restauraciones arquitectónicas en la Catedral deben colaborar para llevar adelante su labor respetuosa que propicie la acogida y la puesta a disposición, con la actitud que a nuestros tiempos corresponde.

¹ La declaración de Monumento Nacional fue publicada en la Gaceta de Madrid del 29 de junio de 1887. Está actualizada a la nueva Ley de Patrimonio como Bien de Interés Cultural con la categoría de Monumento y con Delimitación del Entorno de Protección, publicado en el B.O.E. 28-4-99). Catedral Vieja Código: R.I.51-000053-00000. Catedral Nueva Código: R.I.-51-000054-0000.

² El Acta de Refundación de la Ciudad, de 1102, se conserva en el archivo catedral.

³ La adecuación museística "Jerónimus" en el interior de la Torre Mocha fue ejecutada, en el 2002, con la financiación del Ayuntamiento de Salamanca.

⁴ La interpretación de la Galilea queda expuesta por el profesor J.M. Merino de Cáceres en el libro "La Catedral de Salamanca", página 139. Editorial Promecal.

⁵ Yolanda Portal Monge publica en 1999 un completo estudio histórico-documental, con transcripción de las Actas Capitulares, bajo el título "La Torre de las Campanas de la Catedral de Salamanca". Ediciones Universidad de Salamanca. ISBN: 84-7481-502-9. También en 199 se redacta el análisis documental de las torres de la Catedral de Salamanca, como trabajo de investigación suscrito por Antonio Casaseca Casaseca, Lorenzo Martín Sánchez y Jesús Ángel Jiménez García.

⁶ Archivo catedral. Sg: ACS, AC, 1700-1705, fols. 545-545 vuelto

⁷ Pantaleón Pontón de Setién era sobrino de Juan de Pontón Güemes, de quien hereda la maestría en la Catedral de Salamanca.

⁸ Archivo catedral. Sig: ACS, AC, 1705-1710, fol.18

⁹ Archivo catedral. Sig: ACS, AC, 1725-1730, fols.671-671 vuelto

¹⁰ Dibujo del alzado de la Torre de las Campanas. Pedro de Ribera. 1737. Archivo catedral. Sig: ACS PI 21.

¹¹ Archivo catedral. Sig: ACS, AC, pendiente de signatura

¹² Archivo catedral. Sig: ACS, AC, 1730-1740, fol.63

¹³ Dibujos del alzado de la Torre de las Campanas por Juan de Sagarvinaga. 1766. Archivo catedral. Sig. ACS. Pl. 1; Pl.2; Pl.3

¹⁴ Archivo catedral Sig: ACS, AC, 1766, 5 folios

¹⁵ Archivo catedral. Sig: ACS, AC, 1765-1770, fols.274 vuelto-279

¹⁶ Alzado de la Torre de las Campanas. Baltasar Devreton. 1767. Archivo catedral. Sig: ACS. Pl.5

¹⁷ Planta de la Torre de las Campanas. Baltasar Devretón. 1767. Sig.ACS Cj.44. Ig.2 nº 37

¹⁸ Archivo catedral. Sig: ACS Cajón 43, Leg.4, Nº 2-2º y Cajón 43, Leg.1, Nº84

¹⁹ Archivo catedral. Sig: ACS, AC, 1770-1775, fols. 422 vuelto-424

²⁰ El Proyecto de Restauración de los exteriores y del cuerpo alto de la Torre de las Campanas, del arquitecto Valentín Berriochoa Sánchez-Moreno, se encuentra a la fecha actual (2013) en fase de ejecución de las obras.

²¹ Enrique María de Repullés y Vargas (1845-1922). Arquitecto miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

²² Julio Martínez Jiménez. "Reparación de la Torre del Gallo". Revista Arquitectura. Año X. NUm.106. Pág. 37

²³Ricardo García Guereta. "La Torre del Gallo". Revista Arquitectura. Año IV. Num. 36, págs. 129-136.

²⁴Julio Martínez Jiménez. "Reparación de la Torre del Gallo". Revista Arquitectura. Año X. NUm.106. Pág. 39

²⁵Dibujo de Vicente Lampérez, representando una sección en axonométrica de la Torre del Gallo, publicada en la Revista Arquitectura como ilustración de un artículo de Leopoldo Torres Balbás titulado "Los Cimborrios de Zamora, Salamanca y Toro. pág. 143, Año1928.

²⁶Julio Martínez Jiménez. "Reparación de la Torre del Gallo". Revista Arquitectura. Año X. NUm.106. Pág. 37

²⁷ Las obras de restauración en la Catedral de Salamanca han sido ejecutadas por la empresa Proart S.A., desde la actuación de 1985 has la actuación del 2007. En la actuación del 2012-13 la empresa adjudicataria ha sido Cabero S.A.

²⁸La labra de la parte baja de la Portada de Ramos fue ejecutada por la empresa de restauración Proart S.A., quien contrató como tallista a Miguel Romero, autor material de la figura

²⁹En 1766 Ventura Rodríguez presenta al Cabildo una propuesta para levantar las torres de la cabecera, acompañada con un espléndido dibujo del alzado de las torres que se conserva en el archivo catedral. Sig: ACS. Pl,22

³⁰ Ver notas anteriores sobre la intervención de Repullés y García Guereta

³¹ Memoria de la "Excavación Arqueológica en el patio de la Catedral de Salamanca". Salamanca mayo de 1998, por Luis Caballero Zoreda y Manuel Retuerce.